

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
de la CRONICA DE LA MODA y DE LA MUSICA  
1'50 PESETAS AL MES.  
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
REMEROTECA MUNICIPAL 5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS  
En todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
Se reciben exclusivamente en esta adminis-  
tracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GEN-  
ERAL DE ANUNCIOS, Principi, 27.

AÑO XXXV. NUM. 9606

MADRID

MADRID JUEVES 10 DE JULIO DE 1884

OFICINAS: FACTOR, 5

## LA SRTA. DE COMPAÑÍA.

De venta en todas las librerías.  
EL PENSAMIENTO: DILIGENCIA A TRILLO;  
BERLINA CERRADA, COCHES NUEVOS, ALCALA, 12.

## EL MEJOR DESINFECTANTE

es, según el Dr. Hassall, de Londres, y otros eminentes químicos que lo han examinado, el Ozonizador de Rimmel, y lo han llamado como el desinfectante más poderoso y agradable que existe en el día. Depósito en donde se harán los pedidos  
PERFUMERIA INGLESA, 3, CARRERA DE S. JERONIMO.

## DENTICINA

Infalible en salvar vidas de niños que peligran a la dentición: quita sufrimientos, accidentes, diarrea, alfercía, etc.; brota la baba y fuertes dentaduras y desencaña al niño, robusteciendo con rapidez sorprendente. Caja 3 pts.; por 14 rs. ya correo.—Único autor P. F. Izquierdo, Pontejos, 6, botica, Madrid, y venta en boticas y droguerías de provincias.—Catorce años de éxito.

## TINKER, ALCALA, 12, 2.

EDICION DE LA TARDE  
DE AYER 9 DE JULIO

La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 7.  
BOLSA. Fondos franceses: 3 por 100, 76-05 0/0, 4 1/2 por 100, 106-80. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 56-75 0/0; obligaciones de Cuba, 486-25; consolidados ingleses, 99 15/16. Última hora: 4 por 100 exterior, 57 1/8; idem amortizable, 40 0/0; obligaciones de Cuba, 000-00.

Tolon, 8 (6 t.).  
Han ocurrido seis defunciones desde las once de la mañana de hoy.

Marsella, 8 (8 n.).  
Se han contado cuatro defunciones desde esta mañana a las once hasta las ocho de la noche.

Aix (Provenza), 8 (10 n.).  
Hoy han fallecido tres personas del cólera.

Lisboa, 9.  
El cordón sanitario marítimo lo componen seis cañoneras y varios guarda-costas. Muchos vapores han sufrido cuarentena.

Bruselas, 9.  
El resultado definitivo de las elecciones senatoriales sin contar los empates, da a los católicos una mayoría de 17 votos.

Londres, 9.  
Se asegura que adelantan las negociaciones para la reunion de la conferencia.

En la corrida de novillos celebrada en Sevilla el domingo, sufrió una cojida el diestro Enrique Santos (el Tortero). El cornúpeto le hirió en el muslo derecho, y según el parecer del facultativo encargado de la curación del diestro, el estado de este no es de gravedad. La herida mide de seis a siete pulgadas de profundidad y de dos a tres de extensión. El diestro fue cogido al pasar con la muleta al tercer toro.

Un pasajero procedente de Alicante ha manifestado delante de uno de nuestros agentes que la población de aquel puerto se halla alarmada por tener a la vista un vapor

francés procedente de Marsella, cuya tripulación ha hecho cuarentena en el lazareto de Mahon; pero sin abrir ni fumar las escotillas, donde viene gran cantidad de trapo. Esta noticia, extendida por Alicante, ha causado profunda alarma; pero el público puede estar tranquilo, porque ya la dirección general de Sanidad se ha enterado de lo que se habla y de lo que se teme. El gobierno vela sin descanso por la salud pública; pero la verdad es que los pueblos del litoral secundario y estreman las disposiciones del gobierno.

Es probable que se aprueben por las Cámaras, antes de que suspendan sus tareas, los tratados de comercio de Italia y de Portugal.

La Iberia se conduce de que en los arsenales se despidan algunos individuos de maestranza.

Estos fueron admitidos cuando los trabajos u obras interiores de los buques en construcción ó en reforma así lo exigieron.

La necesidad de carpinteros y calafates ha desaparecido hoy, y en cambio escasean los operarios en hierro ó sean herreros de ribera.

Por estas razones se ha dispuesto que vayan progresivamente despidiéndose de los arsenales diez carpinteros ó calafates cada mes, hasta dejar el número suficiente a las obras actuales, y que las comandancias de marina de las provincias industriales y las comisiones en el extranjero, contacten los herreros de ribera necesarios a la preparación de los arsenales para las construcciones modernas.

Últimas noticias telegráficas relativas al cólera y a medidas sanitarias, hasta esta tarde:

Cette, 9 (9 30 m.).  
Hasta las ocho y media de la noche de ayer ocurrieron 12 defunciones del cólera en Tolon; 23 en Marsella; tres en Aix. Salud Cette buena. — Orfila.

Burdeos, 9 (10'10 m.).  
Puedo asegurar ser falsas las noticias de haber ocurrido casos sospechosos de enfermedad cólerica en Burdeos, donde la salud pública continúa inmejorable. — El cónsul, Pereyra.

Berna, 9 (10'40).  
El consejo federal toma energicas medidas sanitarias sin cuarentenas. — Almina.

Marsella, 9 (9'40 m).  
Desde ayer tarde hasta esta mañana siete defunciones en el hospital Pharo, cuatro en la ciudad y uno en los arrabales. En Aix, distante una hora de Marsella, se presentó el cólera el lunes por la tarde. Han fallecido hasta la fecha tres. En Tolon, ayer, durante el día, 12. — Ruiz Gomez.

Cardiff, 9 (11'30 m.).  
Tomadas precauciones extraordinarias contra el vapor Cartagena, que llegara hoy procedente de Marsella señalado como infestado desde Portugal, tratamiento usado con otras procedencias del Mediterráneo y Sur América. — El cónsul.

Tan en consonancia está el rigor del gobierno en punto a medidas sanitarias con la

opinión pública, que puede asegurarse que Barcelona y Alicante y en general todas las poblaciones españolas del litoral estreman las precauciones, siendo unánime esta actitud en todos sus moradores.

La salud pública en España es inmejorable.

Ha conferenciado con el ministro de Estado una comisión de diputados y senadores interesados en la construcción del ferrocarril del Noguera Pallaresa.

Ha pasado por Irún sin novedad la infanta doña Paz con su augusto esposo é hijo.

El director general de Rentas, Sr. Vicuña, ha presidido hoy el acto del sorteo de la lotería nacional.

La vista en audiencia pública del acta de Hoyos, tendrá lugar en la noche siguiente al día en que se vote el Mensaje.

En la misma noche dará dictámen la comisión respecto de tres actas que están pendientes de despacho.

Ayer fué detenido en una casa de la Cuesta de la Mona un sujeto condenado a ocho años de presidio. Le fueron ocupadas dos paletas de empuje y un manuscrito titulado La vida en la Cárcel-Modelo.

El médico D. Vicente Cibeils ha sido nombrado director facultativo del lazareto de observación de Mogente; administrador don Francisco Salado; auxiliar D. Mariano Garcia; practicante D. Salvador Mateu, y ayudante D. José Moló.

Una terrible desgracia acaba de ocurrir en la fábrica que la sociedad anónima de la Dinamita española, tiene establecida en Galdacano (Bilbao).

Hallábase cinco mujeres confeccionando los cartuchos, cuando estallaron algunos de estos, dejando cadáveres y horriblemente mutiladas a las cinco infelices obreras.

Por telegrama dimos la noticia de un incendio ocurrido en Ondarroa (Vizcaya).

En carta que tenemos a la vista se dice que las casas destruidas pertenecían a don Mamerto Echevarría dos y una a D. José Antonio Badiola.

Ha sufrido horribles quemaduras la esposa del conocido por Tiburcio, llamada Nicanora Aspíri, a quien se la han administrado los últimos sacramentos.

## SESIONES DE CORTES.

CONGRESO.—Sesión del 9 de Julio.—Presidencia del Sr. conde de Toreno.

Abierta a las dos y media, se aprueba el acta y se da cuenta del despacho.

El señor ministro de MARINA lee un proyecto de ley, que no oímos desde la tribuna.

El señor ministro de ESTADO: Lamento profundamente no haber estado ayer a última hora en la sesión. Lo que me impidió oír al señor Albareda, así como lamento que mi digno amigo no hubiese leído las cuartillas, para ver que en mis palabras no había una sola frase que afectase a su gestión ni a su dignidad con referencia al ministerio de Fomento, que tan notablemente desempeñó. Yo estoy dispuesto a

darle todo género de parabienes por su gestión administrativa; y si alguna frase debió referirse al Sr. Albareda, sería imputable al Sr. Daban y no a mí, pues el Sr. Daban fué quien juzgó la cuestión del Canfranc tal como la había preparado S. S.

Orden del día.

Continuación del debate sobre el Mensaje.

El Sr. MORET: Terminado el primer punto de mi discurso, voy desde luego a entrar en el segundo, referente a las cuestiones del partido liberal.

Y entro desde luego en materia, diciendo que creo no hay ning no de más interés para el país. Los partidos son de los instrumentos de la opinión, los que se interponen entre el pueblo y el trono.

Los partidos, en el gobierno representativo, son la maquinaria con que se verifica el movimiento nacional. Si los partidos se desorganizan, el Estado no puede funcionar con regularidad. Es inútil, perfectamente inútil, que una de las dos organizaciones políticas que se disputan y comparten el predominio de la opinión monárquica del país, viva una vida robusta, si el equilibrio entre ambas no existe. Si se desequilibra la una, caerá la otra, y si la otra se desequilibra, la primera no podrá funcionar.

No se realiza la vida de los partidos, si el instrumento de gobierno, los partidos, no funcionan con facilidad y precisión, si no existe la armonía en todos los organismos. Por eso yo tuve y sigo teniendo como esencial la organización de esos dos grandes partidos.

Si el partido liberal no se organiza y no se forma uno solo fuerte y poderoso, entonces, señores, las grandes cuestiones sociales no tendrán lugar, espacio ni tiempo para ser tratadas y resueltas. La conspiración continuará teniendo un porvenir y la incertidumbre seguirá reinando en el horizonte político.

Si todavía necesitaran mis palabras una autoridad mayor, yo acudiría a la del señor presidente del Consejo de ministros, que veía en la formación del partido liberal un complemento del partido conservador.

No concebí yo, señores que solos nosotros, los elementos diferentes de los diversos grupos del partido liberal, podamos formar éste; yo creo indispensable la cooperación y el concurso de los dos partidos. Pues bien, de esto es de lo que voy a ocuparme.

El primer punto se refiere a nosotros, y si quereis tener la bondad de creer que no me propongo otro fin político en mi discurso que el de contribuir de una manera absoluta al fin de que os hablo, me permitireis os ruegue que prestéis atención a mis palabras.

Yo estimaba, señores, y todos mis amigos de la izquierda opinaban lo mismo, que dadas las necesidades de la política, el primer paso debía partir de nosotros.

El partido constitucional había gobernado ya bastante tiempo, eran conocidos sus principios y éramos nosotros los que en la última época podíamos haber aparecido y aparecimos como una fuerza que se creaba, que se formaba, que tenía sus elementos, es verdad, pero que no reunía las condiciones de estabilidad que la fusión; y por esto al llegar aquí nosotros, fijamos los puntos principales y formulamos el programa de la izquierda que todos sabéis, y que es el siguiente: Lee la última declaración formulada por la izquierda de su programa, en la cual se hace constar la necesidad de mantener en el mismo todos los principios que han sido consignados en la Constitución de 1869 no están consignados en la del 76.)

Este programa representa para nosotros la concreción de todas nuestras aspiraciones y una base tan ancha para realizarlas que no se pudieran oponer obstáculos a ninguno de los elementos que entraban en aquella.

Como desde los bancos de la comisión se

nos ha interpelado sobre la soberanía nacional, a ello voy a contestar ante todo.

Con motivo de las declaraciones de la izquierda, acerca de la Constitución de 1869, se presentaron las dificultades de aplicación de los arts. 110, 111 y 112.

Uno de aquellos artículos usa las palabras «Las Cortes por sí o por iniciativa del rey pueden reformar la Constitución»; y cuando nos otros presentamos esta en nuestro programa, nació la cuestión de si estas palabras representaban un derecho de las Cortes, el Congreso, y el Senado solos, para reformar la Constitución sin el acuerdo del rey, ó si se necesitaba el concurso de este.

Cuando esos artículos se discutieron en la Constitución de 1869, entonces tuvieron una trascendencia perfectamente explicada. El partido republicano y en re otros de sus oradores el Sr. García López atacaron estos artículos, porque querían a Constitución irreformable, pues en tan que estando declarados en ella los derechos individuales y la soberanía de la nación, no podía reformarse; hubo otros que deseaban se declarara irreformable el título I, que consignaba los derechos individuales, y algunos quisieron eliminar del art. 110 la palabra rey.

Contra estas doctrinas de la Constitución irreformable, se alzó el Sr. Ochoaga, quien a combatió con su grande elocuencia; pero la comisión, por uno de sus más distinguidos individuos, el Sr. D. Manuel Silvela, explicó el sentido de esos artículos, diciendo, respecto al 110, que representaba la iniciativa de la Cámara y del rey, y hubo más; hubo un ataque del señor Bugall, quien combatiendo el sentido que la minoría republicana daba ó quería dar a estos artículos, no lo entendió, sin embargo, en otro concepto que en el ya expresado, prueba clara de que no significaban las Cortes por sí solas y sin acuerdo del rey, pues si de esto se hubiese tratado, el Sr. Bugall habiase opuesto también.

En 1876, al discutirse la Constitución que hoy rige, se suscitó de nuevo este debate, y entonces una persona, a quien yo de ese sitio, el Sr. Ulloa, en un discurso y dos rectificaciones, afirmó de una manera terminante el sentido estricto y literal de aquellos artículos, y el señor marqués de Sardoal intervino con las mismas ideas que después, y no ha mucho, ha expresado el Sr. Lopez Dominguez. Así pues, a los que hicimos la Constitución de 1869, a los que gobernaron después con ella, a los que la sustituyeron en 1876 y a los que no han renunciado nunca de ella, a todos a una, esta defensa y en este punto no hay una sola diferencia, ni existe diversidad alguna entre todos los elementos que aquí nos señamos.

Los partidos políticos no pueden tratar de cuestiones abstractas, y yo que no voy a teorizar, yo que no voy a caer en esto que considero un riesgo en las Asambleas parlamentarias, voy a concretar con el sí y el no, que creo necesarios en los artículos esta cuestión.

Se trata de fijar y defender que la soberanía reside en el Parlamento; y entonces la sesión nos todos, se trata de esa otra doctrina en la cual se da el mandato imperativo, el plebiscito, la revisión por el pueblo o aquella otra forma de la Asamblea única que se ha llamado (convenio) y que el Sr. Martos condenaba con tanta elocuencia y tan poderosas razones; pues entonces, todos votamos que no; ninguno lo sostenemos y aquí está explicado el sí y el no de que os hablaba.

Todos estamos de acuerdo en este punto; y sabéis, señores diputados, por qué? Por que en el mundo del pensamiento y en el de la realidad política no hay ya más hechos que el de la monarquía constitucional ó el de la república representativa, porque los pueblos no gobiernan por sí, sino por sus representantes; y por los dos grandes elementos del derecho político moderno, lo que el siglo XIX dejará escrito para enseñanza de los siglos venideros, serán la re-

hacia ti. ¿Sabes por qué he resistido hasta hoy? Es que tú me habías dejado tus cartas, y yo podía, relevando a mi figurarme que vivía a tu lado... Un día destruí esas cartas.

Entonces, mi imaginación que nada detiene ya, se ha extraviado en sueños insensatos. El pasado se ha alzado ante mí más seductor que nunca: una fuerza invencible me ha conducido aquí.

Pues bien, que tu vista, que tu presencia rempuen esas cartas que fueron mi salva guardada en este salón, al lado de tus amigos, confundido entre ellos un rincón desde el que pueda adorarte en silencio; no te pido otra gracia y debes concedérmela sin que te cause rubor.

Elena le había escuchado gravemente, sin interrumpirle. Cuando cesó de hablar, alzó la cabeza, le miró y respondió:

—¿A quién quereis engañar, Mauricio? ¿Es a mí, ó mejor dicho, a vos mismo? ¿Habéis del poder del recuerdo y creéis... ¡Ah! estais loco, pero no participaré de vuestra locura.

—¡Sea! —exclamó Mauricio, estallando de repente. —No participaré de ella... pero tú no puedes impedirme venir aquí, cuando te he dicho todo lo que sufría lejos de ti... cuando sufres tú misma, hasta el punto de morir... Cuando llame a tu puerta, me abrirán; cuando haya entrado, te veré, y entonces ningún poder humano me impedirá estrecharte contra mi corazón!

Y uniendo la acción a la palabra, estrechaba en sus brazos a Elena, que trastornada por tantas emociones, trataba aún de rechazarle, cuando un criado entró anunciando al señor baron de Livry.

El baron, con la sonrisa en los labios, rejuvenecido desde que su amiga le era devuelta, se adelantó hacia Mad. de Brionne y le dijo:

—Os había dejado en tan mal estado, mi querida condesa, que no he podido resistir al deseo de volver a veros.

—Y habéis hecho muy bien, amigo mio, —respondió Elena, — y os lo agradezco.

—¿Os encontráis mejor? —preguntó.

—Me siento de una debilidad extrema; así voy a dejáros y a recojerme. Baron, dadme vuestro brazo, hasta la puerta de mi cámara.

M. de Livry no se hizo repetir esta orden: se lanzó hacia Elena, la ayudó a levantarse y la condujo hacia el lugar de ignado, dulcemente, paso a paso, con lentitud infinita.

Cuando llegaron a la puerta de la cámara de Elena, hubiérase dicho que el baron quería impedir a Mad. Brionne se volviese, y se colocaba entre ella y Mauricio para que sus miradas no pudiesen cruzarse. Por un instante creyó haberlo conseguido; ella le dio las gracias, le estrechó la mano y alzó el portier que cubría la puerta; pero una especie de inan la obligó a volver la cabeza, sus ojos se hallaban, por decirlo así, atraídos por los de Mauricio, cuya mirada llamaba y buscaba la suya.

Pasó medio minuto: Elena desapareció.

—¡Oh! esa mirada no me ha dicho adiós; me ha dicho: ¡vuelve! —exclamó Mauricio.

Al de Livry se encogió de hombros, se puso el sombrero, dió el suyo a Mauricio, y en forma de indiferencia pronunció estas palabras:

—Ya sabéis mi opinión, ¿no es así? Hubierais hecho mejor en quedáros esta noche en vuestra casa.

X.

Madama de Brionne estaba aun demasiado débil para pasar impunemente por todas las emociones que le causó la vuelta de Mauricio. La fiebre se reprodujo y tuvo que guardar cama.

M. Livry, en virtud de los poderes que la condesa le había conferido, se apresuró a llamar a un médico. Este no sujetó a Mad. de Brionne a ningún tratamiento, aconsejando únicamente un reposo absoluto.

Segun el solo la cabeza estaba un poco atacada; la atormentaban demasiadas preocupaciones, demasiados pensamientos; era preciso alejar de la enferma todo esto, hacer el vacío a su alrededor y la salud volvería tan pronto como se había ido.

La importancia del baron quedaba de este modo muy disminuida; su ambicionada posición de enfermero se desvaneció. Cuando soñaba con una bella y buena enfermedad que hubiera necesitado sus asiduos cuidados, veladas cotidianas, incesantes penas, todo quedaba reducido a cruzarse de brazos, a comer en el círculo, a pasar la noche en los Italianos y a retirarse a su casa a dormir.

Más le hubiera valido a Elena que su cura dependiese del baron; así habría recobrado más pronto la salud.

—Descansad —le decían— dejad dormir a vuestro espíritu, prohibid a vuestros pensamientos que os mortifiquen.

Receta difícil de seguir en todo tiempo, pero sobre todo cuando el pulso late y la cabeza está en fuego.

Podía ella dejar de pensar en Mauricio que se le había presentado en el momento en que menos lo esperaba, cuando le creía entregado por completo a su joven mujer, enamorado ciegamente de ella?

Elena no podía engañarse: Mauricio la amaba aun con pasión, con tanta pasión como en los primeros tiempos de sus relaciones.

Todo su ardor, toda su juventud, todo su entusiasmo era el mismo: los obstáculos que le habían separado de ella y que aun le separaban, eran otros tantos aguijones a su amor. Las palabras que había pronunciado al verla, zumbaban en sus oídos. Instintivamente comprendía que los sentimientos que había expresado, por estrafios que fuesen, eran verdaderos.

¿Qué motivo podía tener para engañarla, para volver a ella, para arrojarse a sus pies?

Poco a poco, sin embargo, la energía y el buen sentido de Elena triunfaron de la fiebre, y sus pensamientos se hicieron más razonables.

Ella se dijo que Teresa no era culpable de haberle arrebatado el corazón de Mauricio, porque ella no la conocía. Esta joven ignoraba evidentemente el pasado de su marido; al casarse con él había obedecido a la ley común, sin sospechar siquiera el perjuicio que causaba a una estraña y las torturas que la haría padecer.

No era, por otra parte, más digna de compasión que ella, aquella pobre Teresa que amaba con todas las ilusiones de la juventud, las creencias de una vida pura y las inesperecias de un primer amor? ¿Cuál sería su dolor cuando llegase a saber que...!

Este pensamiento no se completó por Elena, no; no quiso detenerse en él y trató de borrarle

ba de ella, se entregaba, en fin, a la pantomima más viva y más fantástica.

Todo entero a la alegría de haber encontrado a su hija, a su amiga, su camarada, su querida y bien amada compañera, había olvidado sus cincuenta años, sus cabellos grises y todas las laxitudes fatalmente reservadas a las gentes que en su juventud han llevado una existencia parisense.

De pronto el baron dió un salto más impetuoso que los que se había permitido hasta entonces, y corrió hacia la ventana.

—¿Qué tenéis, amigo mio? —preguntó madama de Brionne, sorprendida de aquellos movimientos desordenados.

—¡Las cortinas están descorridas! —respondió el baron.

—¿Y qué?

—Que desde la calle se ven las ventanas iluminadas —replicó el baron apresurándose a correrlas, — y le puede dar a alguno el capricho de subir; estais aun enferma y debéis evitar toda clase de fatiga.

—Tranquilizaos, nadie vendrá, —dijo tristemente Elena.

—Si no se tratase más que del caballero y del vizconde, —continuó M. Livry, que persistía en su idea, — podríamos entendernos. Estos tienen, como yo, derecho a quejarse de vos, y merecen tal vez que se les trate con alguna consideración; pero los que han huido antes que vos les abandonaseis...

—De esos no hay más que uno.

—¡Sea! no hay más que uno... pero si ese uno viniese...

—¡No vendrá jamás!

—Pero, en fin, si volviere, como sería de muy mal gusto después de una ausencia tan larga... como sería de una notable inconveniencia...

—Me negaría a recibirle, —dijo Elena con energía.

—Y si insistiese, —exclamó el baron, que se arrebataba a la sola idea de que se pudiese turbar la existencia de su amiga, — creo, Dios me perdone, que le provocaría...

—Entonces, —dijo una voz que salió del fondo del salón, — ¡provocadme, señor de Livry, porque estoy aquí!

Ambos se volvieron atónitos y vieron a Mauricio.

De pie, al lado del portier de tapicería que cerraba el salón, separaba con la mano al criado que le había introducido y que quería anunciarle. Elena, a su vista, lanzó un grito. Luego se levantó, y trató de hablar; pero la vieron palidecer de repente y caer al suelo desplomada.

de su marido no se le ocultaban; pero ignoraba la causa y aun no tenía motivo por qué alarmarse.

Atribuía la especie de malestar que parecía experimentar su marido a la vida encerrada a la que se había condenado desde su matrimonio. Fiel a los preceptos que su madre la había imbuido, y que nos ha dado a conocer, procuraba decidir a Mauricio a que saliera y a que volviese a algunas de sus costumbres de soltero.

—Los diablillos negros te dominan sin cesar, —le decía ella riéndose; — ahuyéntalos en compañía de tus amigos y vuelve cuando tú quieras; a cualquier hora mis brazos estarán dispuestos a recibirte.

En principio tenía razon en hablar así; muchos matrimonios perpetuarían sus amores, si la mujer supiera hacer algunas concesiones, y no se empeñase en hacer insostenible el matrimonio por su monotonía.

Para que una cadena no se rompa jamás, basta que, gracias a su largo, se pueda circular en cierto radio; entonces se la lleva alegremente sin creerse encadenado y ningún efecto brusco rompe sus eslabones.

Pero por escepcion las palabras de Teresa eran imprudentes, y el aire y la libertad que aconsejaba a su marido respirase, debían ser fatales a los dos.

Mauricio, que tenía sin duda conciencia de los peligros que podía correr fuera de su casa, no siguió los consejos de su mujer. Aunque se le alargase la cadena, se obstinaba en no traspasar el círculo que se había trazado y declaraba aborrecer la vida vagabunda a que se le invitaba.

Una noche de invierno, sin embargo, se dejó tentar. Teresa, un poco enferma, se había retirado temprano; después de un día lluvioso, el viento había secado las calles, y hacía unos días fríos y secos de que se aprovechaban los parisenses para entrar en calor paseando muy abrigados por los boulevares.

Mauricio salió de su casa, sin saber a dónde iba, salió por salir.

Marchando a la ventura más de media hora, se detuvo de repente delante de una casa de la calle de Moncey y alzó la cabeza; se encontraba frente a las ventanas de Elena.

Habia seguido sin saberlo el camino que había recorrido durante cinco años; se detenía delante de la puerta a la que tantas veces había llamado. Era la cosa más sencilla.

Bufon ha tenido razon en clasificar al hombre entre los animales. Cuando su pensamiento se duerme, no obedece siempre a su instinto?

Mauricio se detuvo delante de la casa de madama de Brionne, pero no entró; la razon dominó al instinto. Largo tiempo paseó por debajo de las ventanas de Elena; trató de adivinar lo que pasaba tras de aquellas ventanas cerradas; se hizo mil preguntas, no resolvió ninguna, y como el frío le iba ganando, se alejó a pasos precipitados y sin volver la cabeza.

Al día siguiente Teresa se halló aun algo molestada y aconsejó a Mauricio que saliese a dar una vuelta. Obedeció como la vispera para no contrariarla, y como la vispera se dirigió a la calle Moncey.

Pero esta vez sabía a dónde iba, tenía conciencia de lo que hacía; quería sin duda resolver a

pública representativa de los Estados Unidos y la monarquía representativa, constitucional y parlamentaria de Inglaterra. Yo no acepto ni por un momento siquiera, que la democracia republicana signifique un grado más de libertad que la democracia monárquica, por las mismas razones alegadas en su discurso por el Sr. Canalejas, y para probarlo, ved la Constitución de la república de los Estados Unidos y de Chile y Bolivia y otras, y en todas vereis que se dice que la soberanía reside en el pueblo, pero que ésta no la ejerce más que por delegación. Y está realizada por medio de la Constitución.

Solamente hay en el mundo una Constitución que pueda presentar una derogación de este hecho, que es la suiza, en la cual, para la reforma de la Constitución, es preciso el plebiscito; pero esta intervención directa y única, tiene un carácter conservador, que significa todo lo contrario de lo que pudiera creerse: significa que siendo una Constitución difícil y delicada, el pueblo suizo no ha querido que se toque a aquél pacto sino con su asquerosa absoluta para aprobar, no para discutir, para sancionar únicamente la reforma, que se pudiera intentar.

La razón de esto es bien clara. Ya hizo el mundo el ensayo del gobierno por el pueblo, y acabó en Grecia por la tiranía de Filipo y en Roma por las facciones de la república.

Nosotros no estamos ya enamorados de las formas, porque no las queremos sino para satisfacción de las necesidades, que en el pueblo español tienen su historia, y bien triste por cierto. En el pueblo español gran número de los que mueren son niños menores de 5 años, lo cual acusa una debilidad grande, pues son precisamente los que viven al calor del cariño maternal; entre nosotros el alimento es escaso, el obrero se halla bastante mal retribuido con un salario mezquino y sin medios para el ahorro y la economía; en la escuela se enseña a leer y a escribir, no un oficio u otra ocupación; faltan vías de comunicación.

El mar invade nuestras costas y no hay puertos y es, señores, que en todo se ve falta de medios de satisfacción en nuestro país, porque no se ha llegado a comprender todavía que el sentido de la democracia moderna está primeramente en la satisfacción de las necesidades. (Muy bien. Aprobación.)

Cuando un pueblo llega a tener una política internacional, puede afirmar que tiene vida y fuerza, diga lo que quiera el señor ministro de Estado, porque la política internacional es en último término la garantía absoluta de la existencia de aquel, pues cuando no se tiene dentro de la gran familia europea sucederá, señores diputados, lo que cuando el tratado de Utrecht, en el que se hizo el repartimiento de España, lo que en los tratados de París, en que se repartieron también nuestras posesiones americanas, etc., que no se vive en medio de la agitación sin exponerse los débiles, cuando luchan dos fuertes. (Muy bien.)

El Sr. MORET: No hay consecuencia en lo referente a la primera pregunta ni hacen falta las palabras de S. S. Yo permitía discutir toda proposición sobre formas de gobierno, siempre que la autorizasen las secciones y dentro de los límites reglamentarios y de la autoridad de la mesa.

La primera pregunta que S. S. me ha hecho en nombre del Sr. Martos no me la hubiera hecho éste, porque tan enterado está él como yo de lo que sucedió entonces, y no creo prudente repetir. (Bien, bien.)

El Sr. SAGASTA: (Espectación.) Antes de dar principio a la tarea que a pesar mio me propongo desempeñar, como contestación a las muchas alusiones de que he sido objeto, debo fijar mi situación con respecto a la mayoría, a la minoría, a la presidencia y al gobierno: Respecto a la mayoría, declaro que cuando paso la vista por esos bancos, más me parece hallarme frente a una mayoría amiga que a una mayoría de adversarios; unos porque han tenido la bondad de prestarme su concurso, otros que si no han sido mis amigos quisieron serlo y que si no me prestaron su apoyo fue porque no se presentó ocasión; yo no pude prestarles ese apoyo porque no pude proporcionarles distritos, como hace ese gobierno con nosotros. (Risas.)

De manera que no tengo motivo para tratar sino con benevolencia a una mayoría a la que tengo tantos amigos. (El Sr. Pons pide la palabra. Grandes risas.) Al dignísimo presidente, garantía de nuestros derechos e inviolabilidad, he de prometerle todo linaje de consideraciones y no salí del reglamento. Al gobierno le combatiré aunque no fuese más que por lo prematuro de su venida al poder, pero la he de combatir por su política. Como este gobierno no es conservador, y quizás por no serlo, ha intentado por todos los medios que ha podido destruir y humillar al partido liberal, el partido liberal no tiene que guardarle ningún género de consideración. Este gobierno le alzado a las condiciones más vulgares del parlamentarismo y del régimen constitucional; y con ello ha quebrantado todo principio de autoridad, desequilibrando los organismos políticos y sumiendo a los par-

tidos en una especie de desastrosa guerra civil. (Bien, bien.) Y dichas estas palabras, voy a ocuparme en el discurso de la corona, que a pesar de ser tan largo, es más malo que largo. La política de ese gobierno es contraria a los altos intereses conservadores y peligrosa para las instituciones y la sociedad. En su deshecho, ese gobierno no perdona medio para destruir al partido liberal, que venía a satisfacer los intereses de la libertad hermanados con el orden. Ya os habéis olvidado de aquella campaña vuestra contra las reformas del Sr. Camacho, alentando a los que no querían pagar las contribuciones. Gracias a nuestra prudencia y al apoyo de las autoridades, no sobrevinieron grandes desgracias. Más que conservadores, sois demagogos. Levantasteis la opinión del pueblo contra las reformas de ese gobierno, envenenándolo todo, y hoy os aprovecháis de todas esas reformas. (El Sr. Cos-Gayon: ¡Cuáles! ¡cuáles!) Todas, absolutamente todas. (El Sr. Cos-Gayon: Ninguna, absolutamente ninguna.)

En la cuestión de orden público sabido es lo que inventáis. Y si no, preguntad al señor conde de Xiquena, quien era el Sr. Martí Miquel, y él os lo dirá. Así viviais contra el gobierno liberal, hasta que surgió una disidencia, como tantas otras que ocurren en todos los partidos, y el señor Cánovas se apoderó de ella con ansia devoradora y se agarró a ella para llevar la perturbación al seno de la familia liberal. Y así vino al Sr. Cánovas defender a los partidarios del sufragio universal y la Constitución del 69. (El Sr. Cánovas: ¡Nunca! ¡jamás!)

De esta manera demostraba el Sr. Cánovas que si a las veces es conservador en la doctrina, no siempre en la conducta es revolucionario. ¡Todo por ocupar ese banco! El Sr. Cánovas se convirtió en defensor y gran organizador de todos los partidos. Los que tal hacen, no son conservadores, y si el partido conservador quiere mantener su legítima bandera, tiene que cambiar de conducta, o arrojarse sus ideales. Ya sé yo que cuando los conservadores prudentes objetan al Sr. Cánovas por su conducta, les contesta que hay necesidad de transigir algo y hacer concesiones para hacer conquistas a la monarquía. ¡Buena están vuestras conquistas! Las conquistas de los demócratas deben hacerlas los partidos liberales, los conservadores deben conquistar por la derecha, atrayendo fuerza del carlismo. (El Sr. Pidal afirma.) Nosotros hicimos esa política, que en vano queréis vosotros hacer. ¿Y cómo? Con la amenaza, con el agravio, con la injuria, con la persecución. ¡Ah! Si solo se consiguen agravios y rencores. Nosotros aceptamos la benevolencia de los republicanos, y no nos arrepentimos; les concedimos todo lo que dentro de las leyes podíamos concederles. Esa es la política moderna. ¿La vuestra? La vuestra es la negación del derecho constitucional desde la restauración a la fecha; la negación de la política que se sigue en todos los países, la negación de la política de Shandhurst. La política nuestra es para todos los españoles: la vuestra solo para los monárquicos.

En este país donde existe un partido republicano, ¿qué es más prudente? ¿combatir dentro de las leyes, o luchar en las trincheras y en las barricadas? Ese gobierno es un peligro para la patria y para el trono. Con vuestra conducta habéis herido en su dignidad a los liberales, habéis ofendido a los demócratas y lanzado a la desesperación a los republicanos. Así es, que los demócratas se van alejando de la monarquía y los liberales, los liberales no se van, pero no están contentos.

El Sr. Cánovas, a trueque de destruir el partido liberal, ha prestado todo su apoyo al que mantenía unos ideales que considero íntimos para la monarquía. Y es que el Sr. Cánovas quiere hacerle todo, llenarlo todo él hizo la quiere hacerlo todo. Puede ser y es S. S. un gran político; pero para ser un gran presidente le faltan dos cualidades esenciales, la falta de modestia en el poder y la resignación fuera del poder. (Grandes rumores, y también muestras de aprobación.)

En los pocos meses que lleváis de poder pocas son las leyes que no habéis conculcado, y no es esto afirmación mía, sino que está perfectamente demostrado. Lo que habéis hecho en cuestiones de seguridad personal no tiene

ejemplo, persiguiendo a los escritores públicos, confundiendo la majestad de la justicia con la ruindad de la vergenza. Todo lo habéis atropellado todo, hasta, como dijo mi amigo el señor Castelar, hasta el P. Mon. (El Sr. Pidal rie caturosamente.) (Censura en conjunto las elecciones y la conducta seguida con las corporaciones populares y la sociedad.)

¡Ah, señores! ¡qué lejos de mi ánimo estaba al decir de estas Cortes santas deshonradas que nacidas, que me habia de equivocar! Yo confieso paladinamente que estas Cortes son las más libérrimamente elegidas. Señores, ¿cómo serán las que luego se elijan? Yo felicito al gobierno, y le felicito, ya lo sabéis, porque este gobierno nos ha dado lo que tiene, y a que lo que lo tiene, merece nuestros plácemes, porque de hoy más ya sabemos que el partido conservador, en materia electoral, no p eeder más.

Hasta ahora los partidos intentaron violentar la voluntad del elector, prefirieron elegir al candidato que los era más simpático y procurando construir la voluntad de las grandes propiedades, y la influencia de las familias, de la propiedad, etc.; ahora no se ha apelado a la conciencia, porque se ha elegido un medio más sencillo y eficaz: a la falsificación. El gobierno hubiese podido enseñar al cuerpo electoral, dos meses antes de las elecciones, un álbum que contuviese las fotografías de todos los senadores, de todos los diputados.

Como yo estoy resuelto a todo, a todo antes que a que continúe este sistema electoral, este desprestigio, haré todo género de sacrificios para que no pueda ocurrir de nuevo en los partidos liberales; por eso protesto y protestaré contra esos procedimientos; por eso protesto y protestaré contra toda elección, contra todo Congreso que no traiga marcado el sello de la legitimidad.

Cuando la restauración vino, Cánovas era la idea del reposo, del orden, de la paz; hoy como ha venido prematuramente, significa una perturbación, un desorden y el Sr. Cánovas, no solo no es una fuerza sino que ni siquiera es una resistencia. (Rumores en la mayoría.)

En la formación de este ministerio que tantas inquietudes ha causado, voy a declararme diputado rural; porque el Sr. Cánovas no necesita un lado y otro al otro; y porque el Sr. Pidal lo hace con su cuenta y razón, pues que quiere tener a su lado a los Sres. Catalina y demás neo-católicos. El Sr. Pidal significa ya muy poco, porque él con sus amigos, viniendo de la unión católica al partido conservador, se han dejado la lana entre las zarzas. Han abandonado la unidad católica con todas sus consecuencias. Yo me felicito que la unión católica haya venido a fundirse con el partido conservador, porque así vemos que el episcopado español transige con la libertad religiosa, y la intransigencia va a ser entre los estantes de la Historia. Mientras la libertad de conciencia espereada en la base II.ª es reconocida y acatada por todo el país.

La libertad religiosa está, pues, por todos reconocida, es un principio... (El Sr. Pidal: Del porvenir.)

¡Del porvenir! pues no está S. S. de acuerdo con sus compañeros. (Si.)

El Sr. Cánovas es el criterio del Sr. Pidal? (Cánovas: Sí.)

Luego la libertad religiosa no es idea del presente sino del porvenir, y no es esto, señor Cánovas (No, del presente.)

Del presente? Pues pongase S. S. de acuerdo con el Sr. Pidal. Ya veis las consecuencias de haber llamado al Sr. Pidal al gobierno; la contradicción patente en que ahora incurris os asaltará a cada momento. O vivireis en constante división, o el Sr. Pidal quedará anulado. (El Sr. Cánovas: No.)

El Sr. Pidal ha venido a significar una tendencia, nada más; el principio de la unidad religiosa quedó abandonado.

Yo me felicito de que S. S. al abandonar las rocas estériles de sus antiguas doctrinas grite con sus compañeros: ¡Gloria a Dios en las alturas, pero paz, paz, paz, con los hombres de este gobierno. (Grandes risas.)

El señor ministro de Fomento con su fogosidad llega, no solo a faltar a los vivos sino a caer también a los muertos, porque Riego, cuyo nombre está como testimonio de gloria en una de esas lápidas, fue ahorcado por dar su voto como diputado de la nación. (Bien en la minoría.)

Yo me felicito de que la unión católica esté en el partido conservador para bien de la patria y por si sirve de ejemplo a todas las ramas del partido liberal para unirse en bien de la patria y la monarquía.

El partido liberal de la monarquía, formado con la base del antiguo constitucional, aceptó

la legalidad de 1876, que no era, según el manifiesto de Sandhurst deseaba, ni la de sus amigos. Debemos, pues, los liberales ser consecuentes con nuestro compromiso, que no nos falten tampoco a él, no pretendan los partidarios de la institución existente antes de la revolución de setiembre.

El partido liberal con estas aspiraciones está formado con su credo definido y su organización robusta; su conducta es conocida del país que ha visto durante tres años de gobierno armonizada la libertad con el orden, y ha visto la política nueva fuerza a la monarquía.

El partido liberal no encuentra hoy razón para cambiar, ni su programa ni su política, ni su conducta, que está más convencido que nunca de que no se opone la legalidad vigente al desarrollo de libertad alguna; no cree necesario hablar de soberanía ni consignar en ninguna parte lo que nadie puede poner en duda.

En cuanto a los derechos individuales, más que consignarlos en la Constitución, lo que importa es mantenerlos con tesón, con energía y llevar a la barra una y cien veces al ministro que escandalosamente los conculca. (Bien, bien en las tribunas. El Sr. Presidente: Orden en las tribunas.)

¡No está consignada en la Constitución la inviolabilidad del domicilio, no está legislado que no deba interrumpirse la morada de los ciudadanos a las altas horas de la noche? Pues ya habéis visto lo que ha sucedido, cómo se han allanado las moradas y cómo se ha prendido a los que resultaron inocentes. Seamos prácticos alguna vez los liberales y comprendamos que esas garantías son funciones que se deben cumplir y no vanos derechos que solo se ostentan en la Constitución por mero lujo. Hagamos lo que se hace en todos los países cultos.

No hay diferencia esencial entre todos los liberales que estén dentro de la monarquía. Las diferencias existen, pero secundarias, de tiempo, que no justifican ni pueden justificar jamás una separación de nombre que no debe existir frente a la reacción, peligrosa para la libertad y no menos peligrosa para la monarquía.

La democracia no quiero tanto el sufragio como expresión del voto que como derecho inmanente, constante, esencial. La democracia debe prestar su concurso y su influencia al partido liberal en la oposición y la ayuda en el poder. Así se hace en Inglaterra, como lo demuestran los hechos y como dice un insigne tratadista inglés en las palabras que voy a leer: «Los radicales somos la vanguardia en el partido liberal, las guerrillas que aceleran la marcha; pero no somos los únicos ni podemos serlo. El partido conservador se limita a conservar lo hecho y a mejorarlo (claro es que habla del partido conservador inglés). (Risas) por eso ha de mantener una disciplina cast militar; nosotros debemos mejorar esas leyes. Unidos demócratas y liberales lo podremos todo; separados, causaremos la ruina del país y del trono.»

¡Qué sentido el de este insigne ministro demócrata! No temen sus señorías a los republicanos que tienen buena educación política: los republicanos ingleses, sin abandonar sus ideales, prestan todo su concurso a la monarquía; hasta han llegado a darle algún ministro.

Yo agradezco mucho la benevolencia del señor Castelar, a quien respelo y quiero, pero no creo que una monarquía, que una dinastía dependa de una sonrisa del Sr. Castelar; ni siquiera una dinastía como la de D. Amadeo, que no desapareció por la benevolencia del señor Castelar, sino a pesar de esa benevolencia, sino que desapareció porque D. Amadeo quiso irse.

Yo, a diferencia de S. S., quiero todas las benevolencias y como todas las malvolencias. Lo que yo digo a los demócratas españoles es que imiten a los demócratas ingleses. Así el Sr. Martos podrá ser un gran elemento político e influir en la gobernación del país; todos, sin confundirnos, podremos prestar días de gloria a la causa de la libertad, días de gloria a la monarquía, paz y ventura a la patria. (Bien, muy bien.)

(Se consulta a la Cámara si se proroga la sesión. Así se hace.)

El Sr. GANOVAS: Deseo señores diputados y deseaba que terminasen los aplausos que tributaban sus correligionarios al Sr. Sagasta, para procurar con estar en breve discurso los más esenciales cargos que nos ha dirigido el Sr. Sagasta. Ante todo supongo que lo peor que he en su discurso es que todo me lo quiera atribuir a mí; y al mismo tiempo, que revestido de esa gran modestia que le caracteriza, se ha encontrado con bastante autoridad para declarar que vosotros, mayores del partido conservador, que este gobierno no lo representáis, no representáis a ese partido, que yo que tengo la honra de representar el sentimiento o la vo-

luntad de Sandhurst deseaba, ni la de sus amigos. Debemos, pues, los liberales ser consecuentes con nuestro compromiso, que no nos falten tampoco a él, no pretendan los partidarios de la institución existente antes de la revolución de setiembre.

El partido liberal con estas aspiraciones está formado con su credo definido y su organización robusta; su conducta es conocida del país que ha visto durante tres años de gobierno armonizada la libertad con el orden, y ha visto la política nueva fuerza a la monarquía.

El partido liberal no encuentra hoy razón para cambiar, ni su programa ni su política, ni su conducta, que está más convencido que nunca de que no se opone la legalidad vigente al desarrollo de libertad alguna; no cree necesario hablar de soberanía ni consignar en ninguna parte lo que nadie puede poner en duda.

En cuanto a los derechos individuales, más que consignarlos en la Constitución, lo que importa es mantenerlos con tesón, con energía y llevar a la barra una y cien veces al ministro que escandalosamente los conculca. (Bien, bien en las tribunas. El Sr. Presidente: Orden en las tribunas.)

¡No está consignada en la Constitución la inviolabilidad del domicilio, no está legislado que no deba interrumpirse la morada de los ciudadanos a las altas horas de la noche? Pues ya habéis visto lo que ha sucedido, cómo se han allanado las moradas y cómo se ha prendido a los que resultaron inocentes. Seamos prácticos alguna vez los liberales y comprendamos que esas garantías son funciones que se deben cumplir y no vanos derechos que solo se ostentan en la Constitución por mero lujo. Hagamos lo que se hace en todos los países cultos.

No hay diferencia esencial entre todos los liberales que estén dentro de la monarquía. Las diferencias existen, pero secundarias, de tiempo, que no justifican ni pueden justificar jamás una separación de nombre que no debe existir frente a la reacción, peligrosa para la libertad y no menos peligrosa para la monarquía.

La democracia no quiero tanto el sufragio como expresión del voto que como derecho inmanente, constante, esencial. La democracia debe prestar su concurso y su influencia al partido liberal en la oposición y la ayuda en el poder. Así se hace en Inglaterra, como lo demuestran los hechos y como dice un insigne tratadista inglés en las palabras que voy a leer: «Los radicales somos la vanguardia en el partido liberal, las guerrillas que aceleran la marcha; pero no somos los únicos ni podemos serlo. El partido conservador se limita a conservar lo hecho y a mejorarlo (claro es que habla del partido conservador inglés). (Risas) por eso ha de mantener una disciplina cast militar; nosotros debemos mejorar esas leyes. Unidos demócratas y liberales lo podremos todo; separados, causaremos la ruina del país y del trono.»

¡Qué sentido el de este insigne ministro demócrata! No temen sus señorías a los republicanos que tienen buena educación política: los republicanos ingleses, sin abandonar sus ideales, prestan todo su concurso a la monarquía; hasta han llegado a darle algún ministro.

Yo agradezco mucho la benevolencia del señor Castelar, a quien respelo y quiero, pero no creo que una monarquía, que una dinastía dependa de una sonrisa del Sr. Castelar; ni siquiera una dinastía como la de D. Amadeo, que no desapareció por la benevolencia del señor Castelar, sino a pesar de esa benevolencia, sino que desapareció porque D. Amadeo quiso irse.

Yo, a diferencia de S. S., quiero todas las benevolencias y como todas las malvolencias. Lo que yo digo a los demócratas españoles es que imiten a los demócratas ingleses. Así el Sr. Martos podrá ser un gran elemento político e influir en la gobernación del país; todos, sin confundirnos, podremos prestar días de gloria a la causa de la libertad, días de gloria a la monarquía, paz y ventura a la patria. (Bien, muy bien.)

(Se consulta a la Cámara si se proroga la sesión. Así se hace.)

El Sr. GANOVAS: Deseo señores diputados y deseaba que terminasen los aplausos que tributaban sus correligionarios al Sr. Sagasta, para procurar con estar en breve discurso los más esenciales cargos que nos ha dirigido el Sr. Sagasta. Ante todo supongo que lo peor que he en su discurso es que todo me lo quiera atribuir a mí; y al mismo tiempo, que revestido de esa gran modestia que le caracteriza, se ha encontrado con bastante autoridad para declarar que vosotros, mayores del partido conservador, que este gobierno no lo representáis, no representáis a ese partido, que yo que tengo la honra de representar el sentimiento o la vo-

gones de los problemas que se había puesto la Espera, y los resolví.

En efecto, no tardé en ver el cupé de Livry detenerse delante de la casa de madama de Brionne. El baron se apeó, llamó, penetró en el hotel y salió, cinco minutos después, para marcharse por donde había venido.

Gracias a este episodio, la curiosidad de Mauricio se hallaba satisfecha en un punto. La condesa estaba en su casa, puesto que habían dejado subir a M. de Livry; pero ella se habría negado a recibirle, puesto que el baron se había retirado a los cinco minutos.

Mauricio, aunque estas cosas le concerniesen indirectamente, y que él estimase mucho a M. de Livry, sintió extrema satisfacción en verlo despedido de aquel modo, y volvió los días siguientes para gozar del mismo espectáculo.

Pero llegó una noche en que el baron, después de haber entrado, no salió ni en cinco, ni en diez minutos como de costumbre.

Pasados cinco minutos, Mauricio se sorprendió; al cabo de diez, se impacientó; media hora no había pasado, cuando perdió la cabeza. Se precipitó a la puerta del hotel, llamó, subió impetuosamente, rechazó al criado y apareció de repente delante de Mad. de Brionne y del baron, como dejamos dicho al final del capítulo anterior.

Sabemos que Elena se desmayó a su vista. M. de Livry corrió al socorro de la condesa, la tendió en un diván, la hizo respirar sales inglesas, la prodigó mil cuidados inteligentes, y mientras que se ocupaba en esto, se le oía murmurar con acento conmovido:

«Pobre mujer! Acaba de estar enferma... está tan débil... Ha sucumbido a la sorpresa de volver a ver a un amigo... Es el segundo en la noche... Cierzo que por mí no se ha desmayado, porque yo me había hecho anunciar.»

A este enternecimiento sucedió en Mr. de Livry un movimiento de irritación. Se adelantó hacia Mauricio, que de pie en la entrada del salón, y casi tan pálido como Elena, miraba sin ver, escuchaba sin oír.

«¿Qué venis a hacer aquí? - le dijo. - ¡No se entra así, como una bomba!... Al menos, se avisa a las gentes, ¡qué diablo!»

Y volviéndose a la condesa, «¿Pobre amiga - continuó, - qué pálida está!... ¡Ah!... ¡Si vos la hubierais matado! - exclamó, mirando a Mauricio con acento amenazador.

Hubo un corto silencio; luego reposo con más dulzura: «- Pero, felizmente para vos, vivirá; ya lo vuelven sus colores... su pulso late más fuerte... en un instante se repondrá. Es preciso dejarla tranquila.»

Y alzóndola la cabeza, le humedeció las sienes con agua y vinagrillo, se aseguró de que iba bien, y volvió hacia Mauricio.

«Vednos - le dijo: - la condesa y yo acabábamos de arreglarnos una vida tranquila y pacífica; ¿por qué venis a turbarla? ¿Qué venis a hacer aquí?»

hacerme un gran servicio, - dijo Mauricio con firmeza.

«¿Un servicio a vos?... ¿Y qué servicio es ese? - Dejarne solo un instante aquí. - Viendo que M. de Livry iba a protestar, añadió con voz más dulce:

«-Hace tan largo tiempo que no la he visto! ¡Tengo tantas cosas que decir!... - Pues no tiene fuerzas para oír. Decidme a mí lo que queréis, y yo se lo repetiré.»

«-Baron, por favor, concededme lo que os pido! - ¡No, no! - exclamó M. de Livry, que sintiéndose conmovido por las súplicas de Mauricio tomó un tono brusco para ocultar el enternecimiento que empezaba a ganarle. - Acabo de llegar y no puedo irme. Además, su estado me inquieta... - Os iré a buscar a vuestra casa antes de una hora, - dijo Mauricio, y os llevaré noticias de ella. Es una locura, si queréis; pero seré tan feliz de hallarme solo, un instante, al lado de nuestra pobre enferma...!»

«¡Nuestra pobre enferma, nuestra pobre enferma!... ¡Decid la vuestra, puesto que queréis guardarla para vos solo!... Si a lo menos estuviera seguro, al irme, de sería agradable, no digo que no; la quiero como a una hija, y soy débil como todos los padres.»

«¡Mirad, ya abre los ojos, y parece buscar a alguien!... Si al veros no separa la vista de vos, os cedere el puesto; si, por el contrario, vuestra presencia la desagrada, quien se irá seréis vos, os lo juro.»

«Pues bien, - exclamó Mauricio con alegría; - ¡cedédmelo, puesto que me ha visto y me mira con afecto! - Es verdad, - dijo el baron consternado; - no teno más que una palabra.»

Y tomando su sombrero, miró por algunos instantes a Mad. de Brionne que poco a poco recordaba el conocimiento, se arrancó a su contemplación, y salió diciendo con tono brusco a Mauricio:

«¡En mi casa os espero!»

IX

En cuanto Mauricio cerró la puerta, Mauricio que hasta entonces había contenido su emoción, se precipitó a los pies de Elena. Esta abrió los ojos, le contempló con amor, y se oyó salir de sus labios estas frases entrecortadas:

«- ¡Por fin te vuelvo a ver!... ¡Oh! ¡Mauricio!... ¡Cuánto he sufrido durante tu larga ausencia!... ¡He creído no verte más!... ¡No te separes de mí, porque me moriría! - De pronto lo rechazó, y levantándose energicamente, exclamó:

«- ¡Soy una loca de hablarte así! ¿Dónde tenia mi cabeza? ¡Oh! deliraba... ¡Olvidaba lo que ha pasado, olvidaba que hay entre nosotros una barrera infranqueable!... ¡Con qué derecho vienes a mi casa? ¡Vete... vete! - No, Elena, no; ¡no te obedeceré! - dijo Mauricio con energía.

«- ¡Que no me obedecerás!... Pues qué, ¿no me has dado un eterno adiós? ¿No han muerto para siempre nuestros amores? Nos hemos separado para siempre... Me has dado a comprender que estabas cansado de mí, de mi amor. Te devolví la

libertad y tú aceptaste. ¡Desapareciste!... He sufrido mil muertes, y cuando empezaba a renacer a la vida, cuando estoy casi curada, te presentas a reavivar mis sufrimientos, a matarme de nuevo... ¡Ah! ¡eso es infame!»

El esfuerzo que acababa de hacer había aniquilado sus fuerzas: volvió a caer en el diván en que había estado sentada, y rompió en amargos sollozos.

De pie delante de ella, Mauricio la contemplaba silenciosamente; gruesas lágrimas corrían también por sus mejillas.

Cuando la vio más calmada, se sentó a su lado y le dijo dulcemente:

«Elena, escuchame, te lo ruego; si no logro convencerte... me arrojarás de tu casa. - No, no; no quiero que hables, - replicó ella vivamente, - porque acaso me persuadirías y no quiero ser persuadida. Consiento en sufrir, pero no me obligues a despreciarme.»

«¡Despreciearte porque amas! - ¡Que yo amo! - dijo indignada y retrocediendo. - ¿Y a quién? ¿a vos? ¿Os engañáis! ¡Ah! habéis creído que yo sufría por vuestra causa...? ¡tal vez lo haya dicho en mi delirio, pero yo mentaba! No os amo ya! ¡Acaso una mujer como yo puede amar a un hombre que pertenece a otra mujer...? ¡Ah, no me conocéis! Vednos, - continuó con menos violencia; - ¿a qué habéis venido? ¿Qué tenéis que decirme? ¡Hablad, me siento fuerte para oír. ¡Por qué habéis venido?»

«Y le miraba fijamente como si hubiera querido desafiarse. El sostuvo su mirada, y apoderándose de la mano de Elena, que ella no retiró, exclamó: - Estoy aquí, porque no podía vivir lejos de ti, porque una fiebre ardiente me devoraba, porque tenía sed de verte ¡Ah! ¡si se supiese qué recuerdos implacables dejan tras sí cinco años de felicidad, cinco años de amor!»

He intentado librarme de esos recuerdos, pero no lo he conseguido. ¡Yo te veía delante de mí, joven, bella, sonriente como en los primeros tiempos de nuestro amor! Había olvidado vuestras pequeñas discordias, vuestras querellas, vuestras discusiones, todo lo que, en una palabra, me alejaba de ti.»

Todas tus cualidades se me aparecían una a una; tu talento, tu bondad, tu caridad, tu ternura infinita. Los hechos más insignificantes, los más pequeños detalles de nuestra vida pasaban por mi memoria y encontraba mil razones de haberte amado, mil razones para amarte aun. ¡Ah! el presente, por bello que sea, no hace olvidar el pasado, y se puede morir de desesperación al recuerdo de una felicidad perdida para siempre.

Elena, temblando, le había escuchado sin interrumpirle. Los sentimientos que acababa de expresar, ella también los había experimentado; había sufrido como él los mismos males. Iba a compadecerle y acaso a dejarse enternecer; pero de pronto una idea atravesó su espíritu, arrancó sus manos de entre las de Mauricio, y le dijo friamente:

«Entonces, ¿por qué os habéis casado? Mauricio respondió con debilidad, sin bajar los ojos, como si no se sintiese culpable, como si hubiera obedecido a una voluntad más poderosa que la suya.

«- Creía no amarle; creía amar a otra... y la abe, en efecto... ¡y la amo aun!... Si, estoy

aquí para decirlo todo, ¿no es así? No pueda haber retenciones entre nosotros... La amo; pero a ti...»

«¿Os atreveréis a decir que me amais? - le interrumpió Elena.

«- No, no te amo, - repuso él con firmeza. - El amor no hubiera bastado para traerme aquí. Obedezco a un sentimiento más fuerte que el amor... y este sentimiento... es el recuerdo.»

Mauricio no podía decir la verdadera palabra: la que materializa en alguna manera el recuerdo y que todo el mundo comprenderá: la costumbre. Sin embargo, ¿no es el recuerdo el que produce la costumbre y no es esta la consecuencia del recuerdo?

El uno es la causa, la otra el efecto. Hacemos una cosa hoy porque recordamos haberla hecho antes. Así somos mucho menos materiales que lo que suponemos, puesto que no obedecemos a la materia más que después de un primer trabajo de nuestro espíritu y de nuestra inteligencia.

La expresión que había empleado Mauricio permitió a Mad. Brionne explicar el sentimiento al cual había obedecido viniendo a su casa... ó más bien, no se explicó nada; comprendió todo intuitivamente, sin confesárselo.

«No se hubiera ella ruborizado al solo pensamiento de que se pudiese, cuando se está satisfecho del presente, volver con felicidad al pasado? ¡Hay plaza para dos amores en el corazón del hombre! Uno, joven, reciente, que existe actualmente, que es; el otro, que no tiene más que un mérito: haber sido.»

«¿Cómo! Porque se haya hecho una cosa la víspera, ¿ha de desearse hacerla al día siguiente, cuando este día está ocupado por otros deberes y por otros placeres? ¡Tiene la costumbre una fuerza tan grande que no se la pueda resistir, y el recuerdo de aquella a quien se ha amado no debe morir con el amor que se la ha tenido?»

Si; debe morir, y ordinariamente muere; pero comunmente sucede que el primer amor ha tenido tales encantos, que es imposible olvidarlos, a pesar de los encantos del segundo. Es uno esclavo de esta antigua pasión, y si no se corre, tarde ó temprano, a cargarse con la cadena que se ha llevado en otro tiempo, es que se oponen a ello grandes obstáculos.

El matrimonio debía ser colocado en el número de estos obstáculos, y, sin embargo, Mauricio no lo había tenido en cuenta.

Pero lo que no le había detenido a él debía detener a Elena. Después de un instante de silencio, durante el cual todas las precedentes reflexiones pasaron por su espíritu con la rapidez del relámpago, dijo:

«¿De qué me serviría perdonarte tus agravios, crear en tu amor, comprender el sentimiento a que tú obedeces? ¿Por qué quieres convencirme? ¿Qué esperas? ¿Me crees tú capaz de partir tu amor con otra, de contentarme con los momentos que robarías a su ternura? ¡Ah! solo de pensar en ello siento mi frente cubierta de rubor.»

Y se cubrió el rostro con las manos que la fiebre hacía temblar.

Entonces, acercándose a ella, sin que ella pensase oponerse y obligándola a sentarse, la dijo dulcemente:

«Escucha, Elena; y hacee mucho tiempo que te llamo y que luchó con un deseo ardiente de volver

luntad, las aspiraciones de todos los conservadores del país no me extraña, lo que me sorprende es que hombre que se cree tanto en materia de autoridad increpe a los demás por lo que se les concede. Y menos lo comprendo cuando hay otro partido que se ha afirmado en este debate, que tiene su bandera y su jefe y que se ha llamado partido liberal, sin que nadie lo contradiga. El mismo Sr. Sagasta se ha declarado aquí juez de todos, maestro de todo, director de todo, y me hecha en cara todo lo malo que ha hecho en su vida. Hasta ha lanzado su grito de guerra al Sr. Castelar negándole influencia en la caída de D. Amador. Aun más: no hay documento político en que no haya puesto su elegante pluma y los primores de su estilo.

Quizá haya dos o haya tres diputados en esta mayoría que en uso de su derecho haya pasado desde ese partido, pero Sr. Sagasta olvidó que tiene a su lado que en uso también de un perfecto derecho pasaron allí desde nuestro partido? El Sr. Sagasta se figura que cada vez que está en la oposición nuevo Jordan le redime de todo pecado, o se figura que no tiene más edad que la que lleva en el Sr. Castelar. (Risas.) El Sr. Sagasta tiene una vida muy accidentada; todo lo ha sido y en todas situaciones, y solo puede obtener perdón tras un sincero arrepentimiento. No digo yo que porque Sr. Sagasta en estos antecedentes de batalla tan triste aboliendo, los demás no hayan pecado, pero sí digo que cuando se tienen tales antecedentes, sentaría bien y aun sería de aplaudir alguna mayor justicia.

Aunque S. S. dijese en su exordio que este ministerio no merecía su corteza, no voy a seguirle por el mismo camino. S. S. necesita muchas razones de liberalismo para dar con los ojos a los conservadores. S. S. no ha tenido como yo alterativas: siempre ha sido demagogo, despreciador de las leyes, arbitrario y conculcador de todas las constituciones. Ha dicho S. S. que yo siempre tengo hambre de poder. ¡No parece sino que S. S. ha estado alguna vez desgranado... (Grandes risas.) Lo que no he hecho yo nunca es aceptar el poder admitiendo como una especie de garantía o fianza a sus enemigos, a quienes ha concedido puestos preminentes, y dejando fuera a sus amigos de siempre. (Bien, bien.)

¿Su señoría ha procurado jamás por nosotros? Queriendo sembrar cizaña, no ha tratado de indisponerme esta tarde con el señor ministro de Fomento? Pero en fin, dejando a parte estas cosas de carácter personal, pues se me hace tarde para llegar a las cuestiones políticas, diré que el partido conservador en nada contribuyó a la división del partido liberal. Yo no tuve noticia ni conocimiento de las divisiones liberales. Lo que hay es que cuando se formó la izquierda se me preguntó mi opinión, como se pregunta a de todos los señores políticos. Aquí empieza mi supuesta intervención. Y como esto es el señor Sagasta discurre la más peregrina teoría; y es que un hombre, un monarca como yo, como yo, no tenía derecho a que los demócratas se acercasen a la monarquía, como si la misión de acercar fuerzas a la monarquía fuese una especie de estanco del Sr. Sagasta. ¿Con qué derecho se podía negar que en todo tiempo he tenido por principio, por principio deber el acercar fuerzas a la monarquía? ¿Cómo no tenía que alentar aquel patriótico movimiento? He declarado cien veces, y repito ahora, que en el partido conservador no pueden estar más que los que acepten sus principios, pero que en la monarquía pueden estar todos los que acepten la monarquía constitucional, sean cuales sean sus doctrinas y sus antecedentes. ¿Por qué se fueren sus aspiraciones? ¿Qué quieren que se declarara que el sufragio universal, con que se hicieron las primeras elecciones de la restauración era incompatible con la monarquía? Pues no puede decirlo, ni lo diré. Para afirmar todo esto se necesita tener de todo; ideas muy confusas, como algunos las tienen.

Yo he tenido en estos últimos años todo linaje de benevolencias con todos los monárquicos, cualesquiera que fuesen sus ideas; ninguna, en cumplimiento, también de mi deber, con los republicanos. A S. S., monarca siempre, le he faltado tiempo para festejar a los republicanos. En esto consiste, pues, nuestra esencial diferencia. De esa confusión en la conducta, pues que en el orden de las ideas apenas existen diferencias esenciales, pueden nacer los más grandes conflictos. Siempre he dicho que la herencia nacional está en el rey, con las Cortes, no en las Cortes sin el rey ni en el rey sin las Cortes. ¿Que otra cosa he dicho yo, que otra cosa digo ahora, que otra cosa dijo en la sesión última el Sr. Lopez Dominguez?

Esto en el terreno constituido, que es el que aquí hemos de discutir y el que nos importa conocer. Respecto al constituyente, entiendo que entre mi opinión, que es que la soberanía existe en la nación, pero en la nación en toda su plenitud y todos sus organismos, y la opinión de los que creen que todo depende de una asamblea o convención, que puede ser amañada, media gran diferencia, diferencia que no hace al caso discutir. Esto dije en mis contiendas doctrinales con los republicanos, y esto mismo ha dicho con gran elocuencia el señor ministro de Fomento.

Lo que aquí nos divide, y puede ser por que no os habeis fijado en el concepto de la soberanía, es que hay al parecer quien entiende que residendo toda la soberanía entre el rey y las Cortes, sin que quede detrás nada de soberanía; hay quien entiende que puede quedar algo de soberanía en algún distrito, para que su representante pueda venir aquí a declarar fuera de esta forma de gobierno y combatirla. No; esto no puede suceder aquí, ni sucede en ninguna parte. Yo bien sé que por esto que digo me acabe de declarar oficial la república francesa, el Sr. Castelar recibió una carta de admonición de la república francesa. (Risas.) Bien quisiera yo que las declaraciones republicanas no las hicieran otros que los republicanos que se hallan aquí dentro; pero no se pueden despreciar, y menos ahora, que triste mente acaban de banarse en sangre. No; eso no puede despreciarse. Que vaya nadie a defender la monarquía en Méjico, ni ninguna de las repúblicas americanas; que vaya nadie a levantar su voz en la Cámara helvética; que vaya, y verá lo que sucede. Lo que aquí se pretende no ha sucedido jamás en parte alguna ni en ningún tiempo.

En ejemplos que con frecuencia se citan, pueden estar desvirtuados de verdad, y vorecencia que en cierta discusión, el Sr. Moret, puso en duda el valor histórico de las citas del Sr. Castelar, de un catódico de historia. Pero esto es poco, pues también recuerdo que el Sr. Sagasta, que tiene de ciertas preocupaciones políticas, tiene momentos lúcidos, dijo el año anterior en una célebre discusión, que el Sr. Castelar todo lo envenenaba, y comparó sus peroraciones a la de los fenianos en Irlanda y la Mano negra en España. (El Sr. Sagasta: Y lo dirá ahora en igualdad de circunstancias.) Y ve el Sr. Castelar cómo se le trata por los que ahora tanta le miman.

Hay la atención de todos los monárquicos sobre lo que voy a decir. No vale apelar al sofisma de que aquí puede discutirse el más y el menos de los atributos de la monarquía. Con arreglo al Código penal no puede defenderse el cambio de gobierno por el más y el menos, pagando, por medios directos e indirectos, haciéndolo con astucia. Esto dice el Código penal y esto es lo que ha de cumplirse. Lo ha dicho en la Cámara italiana el ilustre Mr. Depretis al declarar que el profeta en jiva la república es un delirio.

No valga, no, decir que si eso dijese el Código penal no le hubiesen votado los republicanos, porque pudiera haber sucedido que los republicanos no se interesaran de lo que habían votado. (Risas.)

Yo voy a concluir. El señor ministro de Fomen-

to declaró que estaba dispuesto a respetar como quien más lo que la Constitución determina respecto a tolerancia religiosa. Hoy, yo hace días, y dije cuando la discusión del art. 11 que la lucha actual de la conciencia estaba entre la revelación y la razón, entre el ateísmo y el cristianismo. Las luchas entre las religiones nacidas del cristianismo han pasado ya de moda. Las cuestiones interiores del cristianismo no preocupan ya, mucho más desde que una gran parte de ese protestantismo ha tomado la dirección del racionalismo. Tiene poca importancia política la interrupción del Sr. Pidal, desde el momento que crecen, los tratadistas que la única religión positiva que quedará a la postre es el catolicismo.

El Sr. Sagasta no recuerda la conducta de su gobierno en los tres años de poder; aquellos recuerdos escandalizan aun al país; aquella conducta por la que se abrieron las puertas de la frontera a todos los antidemócratas para arrojarlos sobre el partido conservador.

Ha dicho el Sr. Sagasta que nos hemos aprovechado de las reformas del Sr. Camacho. Nada cierto. Esas reformas llegaron a nosotros envueltas en los restos de un empréstito, del cual fueron SS. SS. sacando los fondos para cubrir los déficits.

Respecto a la cuestión electoral leeré este estado del gobierno del Sr. Sagasta:

Causas criminales.....	1933
Absoluciones.....	1237
Ayuntamientos y diputaciones suspensas.....	847
Concejales destituidos.....	746
Delegados nombrados.....	870

Cuando queráis tratar este asunto en un debate especial tendrémos en ello singular placer. El Sr. Sagasta no tiene derecho alguno para infringir la Constitución, que manda leer los presupuestos dentro del año e invencible un año natural, y del que nadie ha vuelto a acordarse, solo por preparar las elecciones!

El Sr. Sagasta no ha hecho ni ha dado nunca más amplitud, que nosotros al derecho de reunión, porque en el momento de haberse dicho el objeto de la reunión, el policía ponía término a la misma, lo cual ni es serio ni liberal siquiera. Pero es que el Sr. Sagasta quería también salvar el Código penal, porque en este se prohíben las reuniones ilícitas, que según el Código de los Sres. Ruiz Zorrilla y Montero son aquellas en que se intenta cambiar la forma de gobierno, y por consiguiente lo oportuno hubiera sido prohibir las reuniones con este objeto.

El partido conservador no encuentra en el Código ninguna sanción contra el nombre de republicano, sino solamente contra aquellos actos que tiendan a cambiar la forma de gobierno.

A lo que aspiramos, en fin, es a que exista una conciliación monárquica, y que todos los partidos dentro de la monarquía tengan un derecho constitucional positivo, común. De todos los cargos del Sr. Sagasta, el que más late y palpita es que toda la benevolencia que hemos tenido con la izquierda ha sido en perjuicio de la política fusionista. Y eso no es exacto; pues si por benevolencia se entiende es el no haber puesto candidatos en frente de las personas eminentes de uno u otro, como he hecho con el partido fusionista. Lo que hemos hecho con los unos, eso hemos hecho con los otros. Lo que yo no pude hacer ni hice, ni debí hacer, es perjudicar a la izquierda del fusionismo; y no seré yo ciertamente el que lamentaré que en las contiendas del partido liberal triunfe la tendencia que representa el Sr. Sagasta. Lo que S. S. quiere es ser omnipotente en los partidos liberales; lo que quiere es que la unión del partido liberal no se realice en beneficio propio aunque sea en perjuicio de la monarquía. (Grandes ruidos aplausos.)

El Sr. SAGASTA: Nunca ha estado el señor Cánovas más desahogado que ha estado, está tarde. (Grandes ruidos aplausos.)

¿Creeis que ha estado mejor ahora? Pues si lo creéis ¡estáis frescos!

Me importa demostrar que el Sr. Cánovas está equivocado en un punto, que, interpretado como ese gobierno lo hace, puede llevarnos a los mayores atropellos y nos está llevando. Me refiero a la interpretación del Código penal. Allí se consigna la palabra *directos* que el señor Cánovas omite. (La falta absoluta de espacio nos priva, muy a pesar nuestro de insertar la vigorosa e intencionada rectificación del Sr. Sagasta y las elocuentes doctrinas y también irónicas, del Sr. Cánovas. Unas y otras fueron dignas en adversarios tan formidables.)

Bajo la acción tropical y esfiante del calor y la impaciencia de la mayoría, y el natural cansancio físico de unos y otros, se procede a votar el proyecto de contestación al Mensaje, que la Cámara aprueba por 288 votos contra 64.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana; los dictámenes; señalados en la orden del día de hoy y el referente a la autorización para llevar a efecto las reformas de Cuba. Se levanta la sesión a las nueve y media.

### EDICION DE LA NOCHE DE HOY 9 DE JULIO

Cada día nuestra edición de provincias la AGENCIA FARRA nos comunica los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 9. Apertura de la Bolsa de hoy. 4 por 100 exterior español, 57'18.

Paris, 9. Telegramas particulares de Pekín consideran la situación política como muy complicada y grave.

Berlin, 9. En las elecciones senatoriales, los católicos llevan hasta ahora una mayoría de 10 votos. Hay muchos empates.

Londres, 9. La Cámara de los lopes ha rechazado por 205 votos, contra 146, el proyecto de ley de la reforma electoral.

El Times y el Daily News creen que el conflicto que esta votación ha producido será fatal para los lopes.

El Daily Telegraph siente que se haya rechazado el proyecto de ley electoral, pero cree que esto no tendrá graves consecuencias.

El Standard publica un telegrama de Viena anunciando que Li-Hung-Chan, con 4000 hombres, se prepara para marchar a Pekín, con el objeto de apoderarse de la dirección del gobierno en nombre del joven emperador.

Marsella, 9 (10 m.). Se han declarado nueve defunciones del cólera durante la noche pasada.

Tolon, 9 (8 m.). Seis personas han fallecido del cólera durante la noche pasada.

Es urgente, urgentísima, en la opinión de persona entendidas, la clausura absoluta, inmediata y completa de todos los cementerios del Norte, que se hallan materialmente dentro de Madrid, dejando para más adelante la resolución canónica e ilegal de las dificultades que han impedido hasta ahora el adoptar tan justa medida. Así nos lo piden la infinidad de personas, y nosotros no podemos negarnos a dar publicidad a sus clamores.

Se dice que no puede resolverse fácilmente la evacuación y saneamiento de las estrechas y mal acondicionadas habitaciones que ocupan los aguadores de Madrid, aguadores que dicen elevarse al número de 3500; pero a esto responden otros miles de personas que piden acabar con esos focos de pestilencia, no deben economizarse sacrificios de ninguna clase. O constituyense barracones o colóquense en tiendas de campaña, o distribuyense entre las habitaciones desocupadas en las afueras de Madrid, y que paguen el municipio o las personas acomodadas y vayan a sus semejantes. Y para acompañar la predicación con el ejemplo, LA CORRESPONDENCIA EN ESPAÑA invita a los propietarios del barrio de las Peñuelas, donde tiene su fábrica, a que manifiesten las habitaciones que

tienen desocupadas en aquel barrio, y LA CORRESPONDENCIA se compromete a satisfacer, mientras duren las actuales circunstancias, el alquiler mensual de una de dichas casas, dejando a otros corazones benéficos el secundar en dicho barrio y en otros nuestras higiénicas y misericordiosas ideas. Nosotros colocamos nuestro pensamiento bajo la protección de la prensa periódica, donde encuentren siempre amparo, acogida y defensa todos los pensamientos útiles y generosos.

Últimas noticias del cólera, recibidas hasta las siete de esta tarde:

Bayona, 9, 3'55 t. Completa salud. - Alarcon.

Salud buena. Tómense medidas higiénicas. - El consúl.

Segun telegramas particulares recibidos hoy parece que en el gran ducado de Baden han ocurrido tres defunciones del cólera. Oficialmente no se tenía noticia alguna de dichos casos.

Un telegrama recibido esta tarde del Havre dice que la salud pública en dicho punto es inmejorable.

El capitán general de Cataluña ha enviado más fuerzas a la frontera de Gerona para mayor seguridad del acordonamiento. Así mismo ha remitido camas y otros utensilios para la asistencia en los lazaretos.

El señor ministro de Fomento ha recibido hoy copia de la siguiente carta que un inspector de la compañía del ferro-carril del Noroeste ha dirigido al director de la citada compañía, dándole conocimiento del choque de trenes ocurrido ayer entre Vega Magaz y Astorga.

A las ocho y cuarenta y tres minutos de la mañana se recibió un telegrama en Leon del conductor Sr. Villarubia, de haber chocado con el tren 200 en el kilómetro 183.

De Astorga salió el tren de socorro trayendo a dicho punto 14 heridos seis de gravedad y un muerto, este hijo de D. Angel Mayo, quien a su vez se fracturó las dos piernas y su hija también resultó con una pierna fracturada. La esposa y la criada de este señor salieron ilelesas.

El maquinista, Ceferino Rodriguez, salió con un brazo roto y el fogonero de este también mal, así como los del tren 200, Paulino el maquinista y su fogonero.

El Sr. Gofi resultó magullado, sin que se pueda precisar la gravedad. Iba en la máquina en aquel momento, despidiéndole al chocar.

Una anciana salió con las dos piernas rotas, así como igualmente un mozo del tren 200.

Excepto algunos empleados que pasan a Leon, por este tren 10 (que lleva siete horas de retraso), todos los demás están en el hospital y casas particulares de Astorga, asistidos por médicos de la localidad, Leon y Palencia, incluido D. Andrés Rodriguez.

Yo salí de Leon a las diez con la máquina de socorro y cuando llegué a Astorga ya habían bajado los heridos y el muerto con la máquina 200, un coche de la estación y otro y furgón del tren número 1.

De este tren se desatizaron los dos coches-berlinas que iban del Norte.

Salió ileso el marqués de San Miguel, que, con su señora, ocupaba una de las berlinas. Del tren 200, gran destrozo en el material vacío.

Los viajeros de los trenes 1 y 11, ingresaron en este (el 10) después de trasbordar. La familia del Sr. Mayo es la que más ha sufrido, y la señora, que iba en su departamento. También han sufrido mucho los maquinistas y el Sr. Gofi.

Las dos máquinas descarriladas y casi empujadas una sobre otra.

La vida no ha sufrido gran deterioro y creo que libre en dos días, pues la sección de tracción trabaja mucho.

A la hora de cerrar esta edición, siete de la tarde, continuaba reunida la comisión que ha de informar el proyecto de autorización al gobierno para llevar a cabo las reformas económicas de Cuba, con asistencia del señor ministro del ramo.

El dictamen, con las ligeras modificaciones admitidas por el gobierno, quedará ultimado esta noche.

La discusión del Mensaje ha llegado hoy a su mayor importancia.

El Sr. Moret ha terminado su discurso declarando que hay elementos y fuerzas bastantes para la formación pronta del gran partido liberal, con la alta y patriótica cooperación del partido liberal-conservador. Y ha hecho las más resucitadas afirmaciones en pró de la monarquía y de la democracia, esperando que no haya un solo hombre monárquico en la Cámara que diga como dicen los republicanos, que no cabe la democracia con la monarquía, porque si alguno lo dijera, el Sr. Moret no haría nada por la formación del gran partido liberal.

El discurso del Sr. Moret ha sido tan elocuente y de tal fuerza persuasiva, que ha mantenido, sin la excepción de un solo momento, toda la expectación de la Cámara.

El Sr. Canalejas ha rectificado, manteniendo entre otras afirmaciones, que no necesitan los partidos liberales para su organización, de la cooperación de los partidos conservadores. El Sr. Canalejas ha mantenido también la democracia pura dentro de la monarquía augusta de B. Alfonso XII, y se ha dejado ver en esta discusión otra vez más la coincidencia del Sr. Canalejas con el señor Martos, y la mucha afinidad del Sr. Moret con el general Lopez Dominguez.

El Sr. Sagasta ha pronunciado después un discurso de acentuatísima oposición, bajo la tesis de que el partido conservador había querido destruir y aun humillar, al partido liberal. Dedicó mucha parte a combatir las supuestas benevolencias del Sr. Cánovas del Castillo para la izquierda dinástica, y fijó el objetivo principal de sus censuras y acusaciones en la personalidad política del Sr. Cánovas del Castillo, y en los discursos del ministro de Fomento. Ocupándose de la cuestión política ha declarado constituido el partido liberal con categorías y jefe reconocido, sin obligación ni necesidad de variar su programa, y su conducta, bien conocidos en el tiempo que ocupó el poder, pero sin rechazar por esto a la democracia y manteniendo en el gobierno todos los derechos. Ha hecho un llamamiento a la unión de todos los liberales.

El Sr. Sagasta ha hablado con el gran calor y la gran elocuencia que le son peculiares, y ha sido escuchado como lo son siempre los hombres más importantes de la política y los partidos. En la minoría fusionista ha producido gran entusiasmo la política desarrollada por el Sr. Sagasta. La minoría izquierdista seguía afirmando la existencia del partido monárquico-democrático por su cuenta.

Se proroga la sesión a las seis, y el presidente del Consejo de ministros contesta en su discurso-resumen a los oradores de la oposición.

La Cámara, llena completamente, no pierda una idea, ni una frase, ni una palabra si-

quiera, de la magnífica oración parlamentaria del Sr. Cánovas del Castillo, una de las más profundas, de las más elocuentes y más levantadas que ha pronunciado el gran estadista de la España contemporánea.

La mayoría del Congreso ha quedado honradamente conmovida y verdaderamente impresionada de las definiciones políticas del presidente del Consejo de ministros, de su jefatura y de su autoridad.

En los círculos políticos se comentaba anoche con gran entusiasmo la primera parte del notable discurso del Sr. Moret. Aquella franqueza de provista de todo subterfugio, la nobleza de carácter mostrada por el elocuente orador en su repulsiencia de la crisis de enojo, su lealtad y respeto para con la regia prerogativa, sus argumentos históricos, elogios para el digno ex-ministro, su franca y sincera izquierda. La Cámara, por otra parte, pendiente de sus labios, no pudo menos de interrumpirse con murmullos de aprobación, cuando el Sr. Moret hizo constar lo fácil que le hubiera sido presidir unas elecciones acudiendo a ciertos ramales que su conciencia repugna, y que vencedor al fin de la batalla lo hubiera sido sobre cadáveres de liberales, y en mengua, descomposición y anulación del gran partido liberal; su explícita protesta de haber respetado desde el poder todos los empleados y corporaciones del gabinete fusionista, arrojando tal vez por ello una pasajera impopularidad, y su patriótica conducta en pró de la conciliación de todos los elementos liberales, valiéndole anoche grandes alabanzas en el círculo de la izquierda y repetidas muestras de adhesión entusiasta de sus más caracterizados amigos.

Se ha concedido la cruz de segunda clase de Beneficencia a D. Miguel Martínez Parro por servicios prestados en la inundación de Sevilla en diciembre de 1876.

Hoy hace un mes que se declaró el cólera en Tolon.

Los diputados de la union republicana se abstendrán probablemente en la votación del Mensaje.

La joyería que presenta más surtido en alhajas, vendiéndolas en competencia, es la del diamantista G. Sanz, Carretas, 39.

Este año será el Escorial punto de reunión para las familias más distinguidas de la corte, a juzgar por los pedidos de habitaciones de los que desean disfrutar de aquellas hermosas alamedas y balsámico ambiente.

Así nos lo dice nuestro corresponsal en aquel real sitio.

Desde el 15 del actual al 15 de setiembre las horas en que actuará el juzgado de guardia, serán de doce de la mañana a las ocho del siguiente día.

Los juzgados de instrucción de Madrid funcionarán desde las ocho de la mañana hasta las doce del día.

La Gaceta de hoy no contiene más disposición de interés general que el tratado de paz celebrado entre España y la república de Chile.

### EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 10 DE JULIO

La Gaceta de hoy no contiene más disposición de interés general que el tratado de paz celebrado entre España y la república de Chile.

### INCENDIO DE LA ARMERIA

La plaza de Oriente y la de la Armeria presentaban anoche un aspecto tan horrible como deslumbrador. Inmensa y espesa nube de humo y fuego envolvió el histórico edificio de la Armeria-Real, arrastrándose por la parte alta del mismo y destruyendo lo que respetaron los tiempos por la solidez en la fábrica y lo que reverenció el pueblo español por las grandezas que encerraba.

El fuego era horrible, desconsolador; angustia a cuantos saben lo que aquel edificio supone y encierra, y alarmaba a todos. Un viento Noroeste, huracanado y tenaz, auxiliaba tan terrible obra de destrucción. Aquellas inmensas llamas destacándose sobre el azul del cielo, reflejaban siniestra claridad en todos los hermosos edificios inmediatos, aun más allá del viaducto, uniéndolos de un color rojo. El real Palacio se destacaba en medio de la oscuridad, grandioso, elegante, monumental, alumbrado por la hoguera que tenía enfrente y dibujando su silueta en la negrura del horizonte que tenía detrás. Las chispas - que llega an al teatro Real - caían como finísima lluvia de oro y la blanca ceniza de los papeles calcinados semejaban a la vista gruesos copos de nieve.

Inmensidad de gentes presenciaban este espectáculo desde el alto pretil de la calle del Viento, desde el viaducto e inmediaciones del lugar del siniestro y desde todas las inmediatas bocas-calles. Un cordón de agentes de orden público, soldados y guardias civiles aislaban la zona del incendio, dentro de la cual, y a través de humo y la lluvia de fuego, veíase maniobrar, correr y dictar disposiciones a un enjambre de autoridades, soldados, guardias, obreros de la villa, servidores de Palacio, y algunas gentes del pueblo. Como acontece en semejantes casos, la confusión natural del momento frustraba muchas buenas intenciones y oportunas medidas.

Ya tarde, se oyó en todo Madrid un clamor general de campanas; las bombas iban llegando poco a poco, pero no llegó el buen servicio de incendios. De todos los pechos brotaban palabras de tristeza, temiendo la pérdida de aquel tesoro nacional, recuerdo viviente de nuestras glorias, índice palpable de nuestras grandezas, resumen de nuestra brillante historia militar.

¿Cuál fue la causa del siniestro? No está bien determinado: son varias las que se indican, pero la más acentuada es esta: la explosión de varios proyectiles de caza de los que se encerraban en el torreon de la parte posterior. Fuere cual fuere el origen, ellos que el incendio comenzó por el ángulo izquierdo del edificio, en su parte alta y en la habitación de uno de los armeros de la Casa Real, y que le observó a las once y cuarto la pareja de guardia civil de servicio en el Campo del Moro, la que a todo correr puso el hecho en conocimiento del jefe de alabarderos y en el de la real familia.

Como el viento azotaba el ángulo del edificio incendiado - en aquellos instantes más violento que en el resto de la noche - pronto se corrió el fuego por la pizarra de la cubierta, con impetu aterrador e incontestable fuerza. Instantáneamente cundió la alarma y acudieron las fuerzas que dan la guardia a Palacio, las parejas de orden público y guardia civil de servicio en las inmediaciones y un piquete de orden público con su oficial a la cabeza.

S. M. el rey y toda la real familia bajaron desde el primer instante a la plaza de la Armeria. S. M. comenzó a dictar desde luego acertadísimas disposiciones, con un calor asfixiante y una atmósfera densa y enrarecida por el humo. Su primer cuidado fue salvar el depósito de municiones de caza que había precisamente debajo del sitio de la es-

plosión, así como poner a salvo la media batería de la guardia.

El rey bajó vestido de americana y hongos y la reina con un sencillo traje de lana y envuelta en un gran pañuelo azul de abrigo. Acompañaban a la reina varias damas. Eran las doce cuando ya había reunidos en la plaza algunos elementos para combatir el incendio.

Inmediatamente se formó un cordón de guardia civil de caballería para impedir que el público que se agolpaba en los alrededores de Palacio estorbaba maniobrar a los soldados, marineros y bomberos.

Faltaba el agua. En las cercanías no hay bocas de riego y fue preciso acudir a las tradicionales cubas que tardaron mucho en llegar.

Multitud de soldados, de chaquetilla, marcharon rápidamente a las fuentes públicas más inmediatas, y condujeron agua en las mismas cubas de los aguadores.

El avistamiento de la Armeria se vio pronto poblado de gente confundida. El soldado con el jefe, el bombero con el mariner, el aristócrata con el obrero.

Faltaron hachones y en las primeras horas se emplearon dos o tres faroles nada más.

Arriba, en la caperuza, las llamas se mostraban más voraces a cada instante y debajo en el salón de la Armeria todo era confusión y tinieblas.

Faltaba dirección y por todas partes la gente demostraba arrojo y valor. Agua al 71 decían unos soldados; ¡inces, luces!, reclamaban otros; los bomberos con admiración general, piqueta en mano, hechos unos héroes llegaron a la techumbre a luchar de cerca con el fuego y cortándole salvar el gran salón que tantas riquezas y glorias nacionales encerraba.

Nadie de los que maniobraban sabía a punto fijo si el salón estaba cubierto con una bóveda de piedra o con un cielo raso, y mientras unos creían tranquilos que el incendio acabaría cuando la caperuza se convirtiese en pavesas, otros aconsejaban la inmediata y rápida extracción de los valiosos objetos de la Armeria.

Las bombas funcionaban mal; las mangas, por sus muchas roturas, dejaban salir el agua, que llegó hasta salpicar los vestidos de la familia real. ¡Lastima que el material y la organización no correspondiesen a tanto y tanto valor!

Se arrancaron las ventanas, y en general todo cuanto de madera podía quitarse, a fin de aminorar el pasto de las llamas en el caso de que invadieran la planta principal del edificio.

Los marineros gateaban con portentosa agilidad por escalas, y procuraban apagar el fuego por la parte superior del arco.

En el extremo opuesto, los bomberos, sin más auxilio que su piqueta, cortaban las llamas de la techumbre con grandes riesgos y supremos esfuerzos.

Varias veces oímos a SS. MM. y a S. A. calificar de heroico a uno de ellos que en medio del fuego y envuelto en humo golpeaba los maderos incendiados.

El rey, en vista de que el siniestro amenazaba seriamente el edificio, para prevenir mayores daños, ordenó que la sala de la Armeria fuera desocupada, y siguiendo la confusión y el desorden, unos bajaron objetos por la escalera del edificio y otros, los arrojaban por las ventanas, oyéndose de vez en cuando el chasquido de una celada y el golpear de las corazas precipitadas a la plaza.

Los objetos preciosos, maticados muchos de ellos, han sido depositados en el solar que está próximo al lugar del siniestro, y algunos en el cuerpo de guardia del regio alcazar.

Tal era el desorden, tal el griterío, que la real familia reclamaba el silencio para que los trabajadores se entendiesen. Cuando esto se conseguía oíase ese rumor siniestro que produce el desplome de materiales, el chisporroteo de la madera y el quebrajarse de la pizarra. En realidad, el espectáculo era por demás imponente.

No había más que una voz general, un solo deseo: salvar aquellas reliquias de nuestro pasado. El rey no quiso que se tocasen en el primer momento por temor de que se estropeasen y fiado en la esperanza de que consumida la parte alta del edificio podría salvarse el Museo. Pero más tarde se hizo sacar aquellos objetos: la primera armadura que se sacó tenía el número 3300 y pipo. Allí vimos arrojadas en el suelo por las necesidades del momento banderas que asombraron al mundo con sus victorias, armas que llevaron el payar a todos los ámbitos del mundo, armaduras que contuyeron el cuerpo de los reyes más grandes y de los guerreros más esclarecidos. S. M. el rey trasladó de un sitio a otro algunas de estas gloriosas armaduras.

Subió la escalera del torreon que daba acceso al incendio, acompañado del general ayudante suyo de guardia, de otro servidor de Palacio y del propietario de una fábrica de ladrillos. Como todos los que estaban en el incendio, iban salpicados de manchas de plomo fundido.

El edificio queda en estado ruinoso; su parte superior no existe ya. Se ha salvado la casi totalidad de los objetos históricos, que en realidad es lo que importaba. ¡Lastima que se hayan incendiado los valiosos y clásicos tapices conocidos por Los tapices de la Armeria!

Al cuarto de hora de haberse retirado el rey y familia real a sus habitaciones, tres de la madrugada; al cuarto de hora, y cuando el presidente del Consejo de ministros tomó el coche para retirarse, se oyó una espantosa detonación: era un pedazo de techo que se hundía. Temiendo alguna desgracia, se avisó a S. M. el rey, quien se enteró por sí mismo de si había ocurrido alguna desgracia personal.

No hubo desgracias de gravedad pero si algunas leves, siempre lamentables. Los heridos carados en el mismo sitio del siniestro por los médicos de la casa de socorro, son:

El conservador de Palacio, D. Antonio Osorio, con una herida en la muñeca derecha; un empleado de la Armeria herido en el brazo derecho, y un desbrabador de la escolta real con una herida en el antebrazo derecho.

Han sido auxiliadas dos señoras que viven en una de las habitaciones de la Armeria, a quienes el susto ocasionó síncope.

En uno de los desplomes del techo de la Armeria resultó herido en el hombro un bombero. Además resultaron con heridas leves dos paisanos y un soldado.

Acompañaron a SS. MM. los reyes y a la infanta Isabel, la marquesa de Najera que estaba de guardia; las duquesas de Osuna, madre e hija; la de Alba, que se encontraba reunida en casa de esta última y la duquesa de Alameda; los ministros, muchos individuos del cuerpo diplomático, generales de ejército y todas las autoridades de Madrid.

A las cuatro de la madrugada está casi extinguido el incendio. Siguen trabajando los obreros. Ha habido dos desplomes del techo. Las tropas de la guarnición que tanto han trabajado, se retiraron a sus cuarteles.

Se han salvado, pues, los recuerdos de nuestras grandezas que anoche temimos perder como guardar únicamente en nuestra memoria, como conserváramos éstas en nuestros corazones.

Por los servicios prestados por los señores D. José de la Mesa, D. Guillermo García, D. Pedro Gallat, D. Antonio Duarte, don

luntad, las aspiraciones de todos los conservadores del país no me extraña, lo que me sorprende es que hombre que se cree tanto en materia de autoridad increpe a los demás

Londres, 9. Hoy ha llegado a esta capital el Sr. Ruiz Zorrilla, que según parece ha pasado dos meses en Francia a pesar de las activas pesquisas practicadas por la policía.

Bruselas, 9. Ayer se ha notado bastante agitación en algunas ciudades de Bélgica. El populacho asaltó y saqueó el local del Circulo católico de Ath.

Lima, 8. Con motivo de las conferencias celebradas entre el general Cáceres, y los comisarios nombrados por el presidente Iglesias éste ha presentado su dimisión, mandándose a las Cámaras de senadores y diputados que se reúnan para proceder a la elección de presidente y vice-presidente.

El presidente Iglesias ha concentrado en Lima todas sus tropas, dejando libres a las provincias. El general Cáceres ocupa las provincias del centro. Los chilenos han comenzado la evacuación definitiva del Perú.

Un telegrama recibido hoy en el ministerio de Fomento participa, que a consecuencia de la terrible desgracia acaecida a la familia del ingeniero Sr. Mayo en el choque del tren espres en la línea del Noroeste, del que ya tienen conocimiento nuestros lectores, el inmenso dolor que ha experimentado la esposa del Sr. Mayo la ha trastornado la razón.

La votación del Mensaje ha satisfecho grandemente a los amigos del gobierno, puesto que la mayoría de 288 votos, a pesar de su importancia, habría sido mayor si más de 40 diputados que hoy llegarán a Madrid creyendo que hoy se vota el Mensaje, hubieran sospechado que se votaba ayer tarde.

El propósito en un acto Los Apóstoles, estrenado anoche en el teatro del Príncipe Alfonso, no agrado.

Esta noche se verificará en aquel teatro la duodécima función de moda, y bailará en Scitilla la célebre Limido, que anoche obtuvo una verdadera ovación en el paso a dos, en que tanto se distingue dicha artista y el notable coreógrafo Sr. Cecchetti.

La función, como de moda, promete estar brillante.

Últimas noticias del cólera: Continúa la epidemia circunscrita en Marsella y Tolon, pero se acentúa su gravedad.

Genova, 9. Los casos aislados ocurridos en los lazaretos de Vintimiglia y Salino entre los fugitivos de Tolon, no tuvieron importancia alguna. La salud aquí y en toda Italia es completamente satisfactoria. -Fondor.

Ha llegado al lazareto de Mahon el buque Cuba, procedente de Marsella. Sufrirá la cuarentena correspondiente.

Port-Bou, 9. Un viajero que acaba de llegar de Portvendres dice que están a la vista de aquel puerto dos trasportes franceses procedentes del Tonkin, cuya noticia está confirmada en el periódico de Perpignan L'Eclair, que dice tener seguridad de haberse dado las órdenes oportunas para que todos los trasportes de la misma procedencia del Tonkin vayan al mismo Port-vendres. -El Inspector de sanidad.

Por el ministerio de la Gobernación se han reiterado las órdenes de rigor para que se cumplan escrupulosamente, a los lazaretos y autoridades de la frontera.

En París hace cuatro semanas que no ocurre ningún caso de disentería.

Tolon, 9 (7 t.). Hoy han ocurrido aquí 13 fallecimientos de los cuales ocho son causados por el cólera.

No es cierto que haya ocurrido en Lugo ningún caso de enfermedad sospechosa. Hubo un enfermo de cólico que está ya bien.

Marsella, 9 (8-45 t.). En Marsella desde las últimas veinticuatro horas han ocurrido 27 fallecimientos del cólera. Ayer ingresaron 21 atacados en el hospital, y hoy también en bastante número, que precisará mañana. Ruiz Gomez.

El inspector general de Carabineros, marqués de Fuente-Fiel, ha dirigido una enérgica circular a las comandancias, imponiendo el mayor rigor para el cumplimiento de las disposiciones sanitarias. El general Echevarría es digno del aplauso de la opinión pública, porque no descansa en su celo y vigilancia.

Ayer se ha notado bastante agitación en algunas ciudades de Bélgica. El populacho asaltó y saqueó el local del Circulo católico de Ath.

Un telegrama recibido hoy en el ministerio de Fomento participa, que a consecuencia de la terrible desgracia acaecida a la familia del ingeniero Sr. Mayo en el choque del tren espres en la línea del Noroeste, del que ya tienen conocimiento nuestros lectores, el inmenso dolor que ha experimentado la esposa del Sr. Mayo la ha trastornado la razón.

La votación del Mensaje ha satisfecho grandemente a los amigos del gobierno, puesto que la mayoría de 288 votos, a pesar de su importancia, habría sido mayor si más de 40 diputados que hoy llegarán a Madrid creyendo que hoy se vota el Mensaje, hubieran sospechado que se votaba ayer tarde.

El propósito en un acto Los Apóstoles, estrenado anoche en el teatro del Príncipe Alfonso, no agrado.

Esta noche se verificará en aquel teatro la duodécima función de moda, y bailará en Scitilla la célebre Limido, que anoche obtuvo una verdadera ovación en el paso a dos, en que tanto se distingue dicha artista y el notable coreógrafo Sr. Cecchetti.

La función, como de moda, promete estar brillante.

Ayer se ha notado bastante agitación en algunas ciudades de Bélgica. El populacho asaltó y saqueó el local del Circulo católico de Ath.

El presidente Iglesias ha concentrado en Lima todas sus tropas, dejando libres a las provincias. El general Cáceres ocupa las provincias del centro. Los chilenos han comenzado la evacuación definitiva del Perú.

Un telegrama recibido hoy en el ministerio de Fomento participa, que a consecuencia de la terrible desgracia acaecida a la familia del ingeniero Sr. Mayo en el choque del tren espres en la línea del Noroeste, del que ya tienen conocimiento nuestros lectores, el inmenso dolor que ha experimentado la esposa del Sr. Mayo la ha trastornado la razón.

La votación del Mensaje ha satisfecho grandemente a los amigos del gobierno, puesto que la mayoría de 288 votos, a pesar de su importancia, habría sido mayor si más de 40 diputados que hoy llegarán a Madrid creyendo que hoy se vota el Mensaje, hubieran sospechado que se votaba ayer tarde.

El propósito en un acto Los Apóstoles, estrenado anoche en el teatro del Príncipe Alfonso, no agrado.

Esta noche se verificará en aquel teatro la duodécima función de moda, y bailará en Scitilla la célebre Limido, que anoche obtuvo una verdadera ovación en el paso a dos, en que tanto se distingue dicha artista y el notable coreógrafo Sr. Cecchetti.

La función, como de moda, promete estar brillante.

revela su perfecta identidad política con el ministerio. Hubo más en este sentido, y fueron los cuatro brindis pronunciados, uno por la integridad del gobierno, otro por el presidente del consejo D. Antonio Cánovas del Castillo, otro por el ministro de la Gobernación señor Romero Robledo, y otro por la unión de todos los diputados de la mayoría.

La comida será la última, pues ya anoche se despidieron los comensales. Anoche quedaron los fondos en el Bolsín a 57'70 al contado y 57'65 a fin de mes y operaciones.

Table with columns: ÚLTIMOS PRECIOS, DEL 8, DEL 9. Lists various market prices for goods like flour, oil, and sugar.

ESPECTACULOS PARA HOY. JARDIN DEL BUEN RETIRO. - 9. - F. 49. - Sensitiva. - El lucero del alba. - Intermédica por la banda militar.

DIARIO DE AVISOS RELIGIOSOS, OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

BOLETIN RELIGIOSO.

ALMANAQUE. SANTOS DEL DIA 10. - Santa Amalia, virgen, y Santas Rufina y Segunda, mártires.

Sol: sale a las 4:38 de la mañana, y se pone a las 7:32 de la tarde. Luna: llena el 8; cuarto menguante el 15.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San José, y seguirá la novena a Nuestra Señora del Carmen, predicando en la misa D. Eduardo Reina, y por la tarde el Sr. Bocos.

En San Antonio del Prado, por la mañana, el señor Almoneda y por la tarde el P. Pompilio.

En San Justo D. José Heráiz y el P. Gavin.

En Montserrat será orador el P. Mollina.

En Atocha el señor rector.

En San Martín el señor Rizo.

En Jesús D. Guillermo Serrano.

En San Millán, por la noche el señor cura.

En el hospital del Carmen principia novena a la titular y predicará todas las tardes D. Santiago Pastor.

En las Descalzas continúa la novena de la Virgen del Milagro y dirá el sermón el P. Sanz.

La misa y oficio divino son de siete hermanos mártires.

Visita de la Corte de María. - Nuestra Señora de la Vida en Santiago, 6 de Belen en San Juan de Dios.

CAJA DE DEPÓSITOS.

Esta dirección general ha acordado los pagos que se expresan continuación para los días 10 al 12 del corriente de diez a dos de la tarde:

Intereses de los depósitos necesarios de Particular. Día 10.

Segundo semestre de 1885, carteras núm. 751 de señalamiento. Primer id. de 1884, id. id. 4 al 400 id.

Día 11. Primer semestre 1882, carpeta núm. 1079 id.

LOTERÍA NACIONAL.

Sorteo del 9 de julio de 1884.

Table with columns: PESETAS, NÚMEROS, POBLACIONES. Lists winning numbers and amounts for various cities.

Sorteo del día 17 de julio.

Constará de 25000 billetes, al precio de 30 pesetas cada uno, divididos en decimos, y por consiguiente a razón de 3 pesetas la fracción.

D. R. MORALES.

especialista en males secretos, seriedad e impetuosidad. Carretas, 59.

ALMONEDA.

Sillería brocatel y damasco. Armarios luna y mesa ministro. LUNA, 28, BAJO.

OCASION.

Venta de carruajes de verano, jardinerías, familiares y landaú. Vis a vis. San Bernardo, 75.

DESEASE SOCIO!

Un alemán, comerciante entendido, tiene la intención de sentar sus reales en España y establecer taller para construir varios artículos de ferretería. Mediante sus excelentes relaciones, ha obtenido la representación de 12 primeras casas alemanas de maquinaria. Desea, para establecer e engrandecer un comercio de importar maquinaria y montar fábricas, relacionarse con casas, o asociarse con un ingeniero capaz, si acaso. El taller servirá al mismo tiempo para reparar maquinaria de dicho comercio. Ofertas a (I) I. E. 8376. D. Rodolfo Mosse, Berlín, S. W.

SE VENDE UNA CASA DE RECREO.

En jardín, en Valdemoro. Informes, Madrid, Almirante, 92.º izq

AVISOS PARTICULARES.

EN CALLE PROXIMA AL CONGRESO de los diputados, se vende una casa. Darán razón, Cármen, 9 y 11, sombrerera de F. Villuendas.

REUMA, PARALISIS.

opía, relajación, caderas. Alivia en el oficio y cura el Bálsamo Dabay, 14 rs. frasco. Mayor, 41.

DINERO.

Sin comisión ni gastos judiciales. Fomento, 18, portería.

MALES SECRETOS.

Cura radical, 10 rs. Consulta de 9 a 11 y 7 a 9. Desengaño, 20, bajo.

COCHES.

Se venden landós, clares, berlinas, familiar, factones, millores sociales, jardinerías y charret. Redondilla, 6.

BERLINA, MILORD, FACTON, CAHALLO, guarnición, fibras y utensilios vendense por defunción San Ignacio, 3, cochera.

SE VENDE BERLINA Y PRECIOSO Seaballo de tiro y silla. Argento-la, núm. 6.

ALMONEDA DE LOS MUEBLES de un título. San Bernardo 7, 2.

CAJA DE IMPOSICIONES Y PRESTAMOS.

CALLE DE LA CRUZ, NUM. 21. Paga del 8 al 15 por 100 anual de interés por las imposiciones. Presta a tiempo e interés convencional.

FABRICA DE BUJIAS LA ESTRELLA.

La sociedad dueña de esta fábrica tiene el honor de anunciar al público que ha vuelto a poner a la venta en todas las tiendas de ultramarinos y en sus antiguos depósitos (Príncipe, 20, y Carretas, 4.)

FABRICA DE SOMBREROS DE PAJA.

Novedad en formas y variación en clases, flores, plumas, armaduras, etc. Se reforman los usados. - 7, plaza de las Cortes, 7.

JARABES REFRESCANTES.

de zarzaparrilla, dulcamara, fresa, grosella, vinagre, horchata de almendra, limón, naranja, cinco raíces, cebada, grama, caña, goma, agraz, etc., etc. Frasco una peseta; seis, 5'25; docena, 9. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a Relatores.

MARTOS Y LA IZQUIERDA.

Véndese librería de Fé. ESPECIAL CON GARANTIAS en mobiliarios, bronces, porcelanas, cristales, comisión exportación. G. BALLESTA, 6.

SE TRASPASA.

una pajaría con tres puertas, Santa Eufragenia, 68; darán razón, Hortaleza, 55, tienda.

AMA DE CRIA PARA CASA DE los padres, de edad de 25 años, leche fresca. Martín de Vargas 14, bajo.

UNA JOVEN DE 24 AÑOS DESEA colocarse para criar, leche fresca de cuatro meses, primera. Esquadra, 1 dpto., pral.

DINERO PARA CUBA, PUERTO-RICO y Filipinas. Valverde, 21 dpto., 3.º, 10 a 12 y 6 a 8.

POR AUSENTARSE SUS DUEÑOS por Ultramar, se venden dos solares en los Cuatro Caminos y se hace almoneda de todos los muebles de la casa. Se dará todo el trato por salir pronto de la Península. Pavia, 2, entlo. decha. de 10 a 12 y de 2 a 5.

SE VENDE JARDINERA CON TOLDO en doble suspensión, muy bonita. Mendizábal, 27.

SE DESEA A 2 O 3 SEÑORES EN familia. Minas, 21, port.º razón.

AMA DE CRIA, LECHE FRESCA. Plaza de la Lebrada 13, 2.º n.º 3.

CUADROS ANTIGUOS. - ISLA DE CUBA, 4, comercio.

SILLERÍA DE GABINETE Y SALA, Seama palato-santo y otra negra, tallada a mano de precio del coste. Calle del Caballero de Gracia, núm. 46, principal.

SE VENDE JARDINERA NUEVA.

Hecha de encargo. - Mendizábal, 27, taller.

SE ALQUILA CASA Y JARDIN. A Juno legua de Madrid, estación de ferro-carril. Puebla, 19, portería.

AVISO A LOS MAESTROS DE obras y revocadores. - Los que deseen inspeccionar un andamio mecánico de los Sres. Bonatto y Cueto, lo podrán hacer en la obra, paseo de la Castellana, con vuelta a la de Miguel Angel.

34 RS. ARROBA SIGUE LA VENTA del rico vino de Valdepeñas por cuenta del cosechero. Almagro, 14. Se sirve a domicilio.

ALMONEDA DE TODO EL MOBILIARIO de casa. San Onofre, 3, principal.

SAN JUAN, 10, SE ADMITE CASABALLOS a pupilos.

SE COMPRAN Y VENDEN LIBROS de todas clases. Paz, 25, librería.

CHARRET EN GACHADA SE VENDE. Plaza de Oriente, 2, pral. informen.

SE VENDE UN CERCADO DE 50000 Sps con casas y cuadras, en los Cuatro caminos. Clavel, 11, 2.º.

SE HACE ALMONEDA DE MUEBLES y cosas de coche. Monte Esquinza, 11, pral. decha.

AMA DE CRIA PARA CASA DE los padres. San Vicente alta, 9, casa de comidas.

SE CEDE EN PUNTO CENTRICO, Cañalcarria. Jesús y María, 27, bajo darán razón.

ALMONEDA A LA FRANCESA. S. Silva, 57.

AMA DE CRIA PARA CASA DE los padres. Calle del Lobo, 17.

SE ABONA UN LANDO Y UNA SILLA. Seable a diario un día sí y otro no. San Onofre, 8.

PRAY MAURICIO MURIEL Y BARRAGAN.

religioso carmelita descalzo del convento de San Hermenegildo de esta corte, ha fallecido el día 2 del corriente mes.

R. I. P.

El jueves 10 y viernes 11 a las nueve de la mañana, se celebrará en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago funeral con vigilia por dicha comunidad y la de Carmelitas Descalzas de Santa Ana en sufragio de su alma.

Todas las misas que en los mencionados días se celebren en dicha iglesia se aplicarán también por su alma.

Los testamentarios ruegan a sus amigos y compañeros de orden se sirvan encomendarle a Dios.

SE VENDE UN HOTEL DE MODERNA construcción en la calle de Miguel Angel. Para tratar, Castellana, 42, Sr. Monasterio.

CASA EN AVILA. Se vende una, con muebles e sin ellos, sita en uno de los mejores puntos y con todas las comodidades apetecibles. Tiene piso bajo y principal, calzadillas, cochera y agua. Dirigirse a D. Juan José de Paz, en Avila.

SE ALQUILA UNA MAGNIFICA casa en Cerdilla, provincia de Madrid. Darán razón calle de Toledo, 45, comercio de ropas.

GRAN ESPOSICION.

DECORADO DE HABITACIONES. MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES.

Grandes talleres de ebanistería y tapicería. Venta diaria de 8 de la mañana a 9 de la noche.

3, COSTANILLA DE LOS ANGELES, 3.

EL SEÑOR.

DON ENRIQUE DEL ARCO Y MARIATEGUI, caballero de la orden militar de Santiago y agente de cambios y Bolsa de esta corte,

ha fallecido el día 2 de julio actual a las cuatro y 30 de la madrugada.

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Leonor Gonzalez Brabo y Romea: sus hijos, hermano, madre política, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican a sus numerosos amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la misa de novenario que por eleterno descanso de su alma ha de celebrarse mañana jueves 10 a las diez de la misma, en la parroquia de Santa Cruz (calle del Carmen).

DILIGENCIA A PANTICOSA, ESTRELLA Y PIRINEOS.

COCHE-CORREO.

Esta empresa, la más antigua, establece desde el día 15 de junio un servicio diario desde Huesca a Panticoosa y viceversa, con coches que pueden competir, tanto en solidez como en comodidad, con los mejores que se han presentado, y sobre todo mayores acreditados y úrs que ofrecen toda seguridad por estar acostumbrados a este servicio.

Los coches de esta empresa saldrán de Huesca dos horas después de la llegada del tren de Zaragoza, 6 sea a las doce del día, llegando a los baños a las seis de la mañana.

Despacho de billetes y demás pormenores, en las administraciones siguientes: Madrid, Sres. Elorrio-hermanos, Alcalá, 7; Huesca, D. José Puig-Oriol, fonda de España; Panticoosa, D. Angel López.

DENTISTA NORTE-AMERICANO.

ANTIGUA CASA DEL DR. MAC-KEAN. 45, ALCALÁ, 45.

Dentaduras completas, garantizadas desde 25 duros. Orificaciones. - Empastaduras. - Limpieza de la dentadura y extracciones. Luz eléctrica.

LIQUIDACION FERRETERIA.

Se vende al contado y a plazos por partida y al detall a precios verdaderamente reducidos todas las existencias del almacén.

CAPELLANES, I DUPLICADO.

PREMIADOS CON 800 PESETAS.

Large table listing winning numbers and amounts for a lottery, with columns for numbers and prizes.